

Suplemento.

Artículo 1º



tienda
librería



3
105622

3
105622

F. A. I.

C. N. T.

**La
insurrección anarquista
del 8 de diciembre**
su origen, su significación y su desarrollo

Estamos ultimando el relato detallado y explicativo del movimiento revolucionario del 8 de diciembre.

Por las páginas emocionantes de ese libro, desfila todo el heroísmo y la grandeza de las recientes jornadas históricas, juzgadas como el gesto más valiente del proletariado libertador.

**La
insurrección anarquista
del 8 de diciembre**

será una obra de importancia documental incalculable, que figurará en la biblioteca de todos los estudiosos.

Por las lecciones a deducir de los heroicos acontecimientos

**La
insurrección anarquista
del 8 de diciembre**

será la fuente de inspiración para la próxima revolución. La corrección, ordenación y ampliación de todo el material recibido, corre a cargo de los camaradas Juanel, Diego Abad de Santillán y Manuel Villar.

Los interesados camaradas, Ateneos, grupos y sindicatos pueden empezar a formular sus pedidos para regularizar el tiraje, teniendo en cuenta que la obra constará de un gran volumen de más de 300 páginas y su precio será de 2'50 pesetas aproximadamente.

Los pedidos a la administración de "Tierra y Libertad", Unión, 19, 1.º, 2.º - Barcelona



Año III num 18

Suplemento de
**TIERRA
 Y LIBERTAD**



Barcelona: enero, febrero y marzo de 1934

UMBRAS

DESPUES de la mordaza que nos ha sido impuesta, dedicamos el presente número del Suplemento al movimiento revolucionario del 8 de diciembre, la etapa más sobresaliente de la Revolución española.

Todas las grandes transformaciones que se han producido en la Historia, han ido precedidas de intensas sacudidas populares, de grandes violencias, sacrificios colectivos y represiones cruentas.

La Revolución Francesa pudo producirse después del afrentoso absolutismo de los Luises, que posibilitaba la prolongación de la Edad Media. Consecuencia del terror sembrado por aquella dinastía crapulosa y soberbia fué la revolución del 1789 que alcanzó su plenitud en las jornadas históricas del 93, las cuales proyectaron sobre el mundo su influencia decisiva.

Antes de destruir el despotismo de los zares, Rusia pasó por épocas terribles de barbarie oficial, de esfuerzos infructuosos y cruentos, que no otra cosa representan las revoluciones de 1831, 1862 y la más importante de 1905, todas ferozmente reprimidas y ahogadas en sangre inocente de un pueblo encadenado. Y fué después de esos y otros ensayos que siguieron, de innumerables conspiraciones y atentados del nihilismo heroico, y favorecidos por la descomposición que produjo la gran guerra, cuando Rusia realizó una revolución, que, de no haber sido falseada por otra dictadura, sería la más decisiva realizada en el mundo.

Así, pues, son inevitables esas derrotas momentáneas que, más que derrotas son ensayos, tanteos, forcejeos colectivos, en los cuales los pueblos se centran y se aleccionan para la victoria definitiva.

Los que piensan que la marcha de la revolución libertaria, propiciada por los anarquistas y aceptada por el pueblo, se ha estancado por los resultados del movimiento del 8 de diciembre, nos desconocen lamentablemente. El proceso de la Revolución española sigue su curso. Los centenares y miles de caídos en las barricadas, en las casas incendiadas convertidas en fortalezas de la revolución, los sepultados en todas las cárceles y presidios españoles, serán reemplazados inmediatamente; lo han sido ya, por un interminable plantel de nuevos luchadores que no se acaban nunca, que crecen y se agigantan con las vicisitudes, con las persecuciones y sacrificios, que jalonan la Historia con gestas generosas, tan altruistas y heroicas como la realizada por la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, el día 8 de diciembre de 1933.



la represión en zaragoza

isaac puente

EL movimiento revolucionario del 8 de diciembre sólo se ha desarrollado con amplitud en la región de Aragón, Rioja y Navarra. Puede decirse que en esta región se han movilizado todas las fuerzas, aunque por diversas circunstancias, que algún día podrán ponerse en claro, no alcanzaron la eficacia ni la resonancia que se esperaba. Fué un hecho producido en frío, con un tiempo puesto de cara, que puso en contra todo su rigor de frío, de lluvia y de nieve. Toda la levadura anarquista de la Confederación, su parte vital y activa, se puso en juego para desencadenar el hecho revolucionario, para determinar la acción a la parte remisa y pasiva de la C. N. T. que no se movilizó más que en algunos pueblos. El Pueblo que sufre, amansado por miedo hereditario y una educación conformista, tampoco se dejó arrebatar por el entusiasmo revolucionario que animaba a los «guiones», a los que interpretan, con su impaciencia y su fe, el afán renovador de la Sociedad. Por diversas circunstancias adversas, fallaron resortes con los que se contaba, y como lógica consecuencia, el hecho no pudo alcanzar más amplitud que la que logró en el primer día. Al Gobierno, de todos modos, le fallaron todas las medidas preventivas. Incluso el estreno de la ley de Orden Público.

Aragón tiene la tranquilidad de quien ha cumplido con su deber. De quien ha puesto la nobleza y el empuje que había comprometido. La C. N. T., y no digamos la F. A. I., que es la pesadilla de todos los Gobiernos, ha interpretado en la acción, con la conducta y no con el labio—como han hecho los políticos, desde Lerroux a Largo Caballero—, el imperativo revolucionario del momento español.

En Zaragoza, donde desde días antes, al decir de la Prensa, se tramaba un movimiento revolucionario, comenzaron las detenciones de militantes en la noche del día 8. Las detenciones, por cafés y bares, llegaron muy cerca del centenar. Poco antes, y en la calle de la Virtud, fué sorprendida una reunión, en una casa, en la que se hallaron pistolas y bombas en buen número, siendo detenidos allí unos 16 compañeros, que fueron los primeramente maltratados en los pasillos y dependencias de la Comisaría por la bestialidad desatada de los guardias de Asalto. Más de 200 detenidos han sido maltratados sádicamente, a culatazos y toda suerte de golpes, al pasar por entre las filas de guardias, juego al que, con mordaz sarcasmo, denominaban el «tubo de la risa». Los apaleamientos brutales constan en el libro registro del médico de la Prisión, y están patentes en los cuerpos de muchos camaradas. Varios apaleados hubieron de ser asistidos por el personal sanitario de los de Asalto, y más de uno, conducidos al Hospital para ser reanimados a causa de su grave estado.

Aun pasados dos y tres días después de los sucesos, la rabia de los de Asalto no había decaído y a los detenidos se les seguía torturando para arrancarles declaraciones y para vengar en ellos las bajas que de-

bieron tener, y que fueron ocultadas cuidadosamente por la Prensa. Ellos, justificaban su rabia diciendo que habían cogido un documento en el que se decretaba el fusilamiento de todos los agentes del orden y de sus familias.

De los últimos en ser apaleados, fuimos los detenidos como supuestos miembros del Comité Revolucionario, como los aspirantes a «ministros», que nos decían en sus bromas y burlas. A los nueve detenidos en la calle de Convertidos, en la noche del día 16 de diciembre, incluso a las dos mujeres, se nos hizo pasar dos veces por el «tubo de la risa» y se fué pasando de uno en uno en un suplicio moral, peor que el dolor físico, por una dependencia, donde por orden del Jefe de Policía, señor Fernández Prado, se nos invitaba a «cantar», y luego de despojarnos de las prendas que pudieran protegernos, como el abrigo y la chaqueta, se nos apaleaba con una refinada crueldad, evitando los golpes en la cabeza, por lo escandalosos y sangrientos, hasta caer desfallecidos en el suelo y hasta que perdíamos el conocimiento. Se nos buscaban las partes más dolorosas, como el vientre, y se nos dibujaba la verga en la piel, en multitud de golpes cruzados, que aún persisten como cardenales. El suplicio de tales apaleamientos, como el dolor moral de las horas pasadas en el calabozo, con incesantes insultos y constantes amenazas de matarnos, no es para descrito. Aquella gente no se saciaba de pegar, sino que se excitaba más cada vez, perdiendo todo dominio y toda mesura en la aplicación del tormento.

No se puede fijar con exactitud el número de detenidos, de los que algunos, contra los que no se han podido concretar cargos, han sido puestos en libertad. Pero por los datos aquí recogidos, se puede calcular en más de 450 los detenidos que han pasado por esta cárcel y por la prisión militar del Castillo de la Aljafería, y que se hallan diseminados por cárceles como las de Pamplona, Calatayud, Caspe y Pina. Tampoco es posible calcular el número de procesados en la capital, aunque puede calcularse en más de un centenar. Las penas aplicadas por el Tribunal de Urgencia, son sencillamente exorbitantes. El atentado contra la forma de gobierno se pena con ocho años de presidio, y con las penas máximas la tenencia de armas y de explosivos.

Hasta ahora, van celebrados en esta Audiencia los siguientes juicios:

El de Antonio Benaún, condenado a diez años de prisión por hallarle una pistola.

El del Paseo de San Miguel; de los tres procesados, uno ha sido condenado a ocho años de prisión y los otros dos absueltos.

Uno, por reparto de hojas clandestinas, condenado a dos años de prisión.

El juicio contra tres supuestos incendiarios de Calatayud, condenados uno a doce años y los otros dos a diez años.

El de Daroca, en el que, de ocho procesados, dos han sido condenados a ocho años y cinco a ocho meses. Al Melchor Latorre, anciano de cincuenta y seis años, recluido en cama por el reuma, le fué hallada una vieja carabina, de cuando fué guarda jurado, y ha sido condenado a cuatro meses.

El celebrado contra Agapito Lorente, José M.^a García y José Logroño, con tres mujeres más, a quienes se les ocuparon ocultas cinco

pistolas, que han sido condenados los tres, y la compañera del primero, a once años de presidio, dos jóvenes a seis meses y otra absuelta.

El de la calle de la Virtud, contra 16 procesados (dos mujeres), de los que fueron condenados tres jóvenes, y la inquilina del piso, Isabel Aravó, y la otra mujer, Matilde Locertales, a quince años; Victoriano Logroño, por ser menor de dieciocho años, ha sido condenado a siete años de prisión mayor; otro a once años, y los demás absueltos.

El de Tauste, por tenencia de explosivos, condenados dos compañeros a ocho años y otros cinco absueltos.

Una compañera del ramo de la alimentación, procesada por reparto de hojas clandestinas, ha sido absuelta.

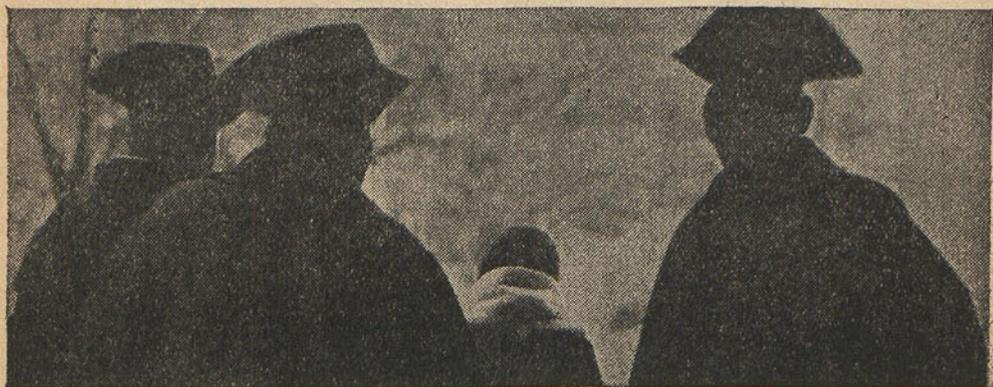
El juicio contra siete procesados de Montañana, por sabotaje, ha terminado con la condena de uno de ellos a ocho meses y la absolución de los demás.

El juicio contra cinco procesados, detenidos en la iglesia de San Juan de los Panetes, que han sido condenados a once años de prisión, cuatro de ellos, y uno absuelto.

El de Manuel Plaza, condenado a ocho años por habersele encontrado un cargador.

De los que quedan por celebrarse, el más importante es el que se incoa contra el Comité Nacional de la C. N. T. y contra el supuesto Comité Revolucionario. En el proceso están ya enrolados numerosos compañeros, y a juzgar por la lentitud con que se lleva, tardará todavía bastante tiempo en celebrarse. Han sido todos procesados, con 25.000 pesetas de responsabilidad civil. Y entre ellos han sido complicados los médicos hermanos Alcrudos, el camarada Durruti, traído de Barcelona, y al firmante, por el hecho de haberle detenido en Zaragoza.

Este proceso, por ir dirigido contra la organización confederal, promete revestir un interés sumo y tendrá a no dudar, una resonancia histórica. Se trata menos de salvar a los camaradas comprometidos que de dejar en buen lugar a la Organización, que por esta vez puede estar orgullosa de haber cumplido con su deber, no defraudando a quienes en ella confiaban.



*Sombras... sombras... sombras...
de la España negra e inquisitorial*

serenidad

antonia maymón

HE aquí algo que sólo es peculiar de los seres pensantes y conscientes: La serenidad. Gobernantes y políticos la pierden amenudo, ya que su ideal no es timón que dirija la nave social, ni faro que señale el puerto de salvación, sino mar encrespado en el que tanto se escalan grandes alturas como se cae en profundos abismos, y río revuelto en donde se pesca siempre que se puede. Muy al contrario el que tiene un ideal por norte guía de sus acciones; éste nunca pierde la serenidad y ante los mayores desastres se siente confortado por la visión del triunfo, seguro de este ideal que es carne de su carne y que si lo engendró con miserias y quebrantos saldrá a la luz con luminoso amanecer de claro día con fecundidades de pródiga tierra cultivada con amor y regada con sangre y dolor humano y ante esta seguridad sonríe ante el que, con palos de ciego quiere terminar con él, ante el ignorante y estulto que no lo comprende y ante el impulsivo que se ve desalentado porque no llegó adonde su impaciencia le dictaba.

No corren, al parecer, vientos de fronda, antes al contrario, el huracán amenaza tempestad, pero no se hizo Zamora en una hora ni una idea conquistó en seguida a una colectividad tan descarriada como la presente, y si el niño ha de sufrir caídas para aprender a andar, la humanidad ha de tener fracasos para conquistar la vida tan feliz como a ello tiene derecho, que si haciendo y deshaciendo aprende el aprendiz, equivocándose aprenden los sabios a corregir errores y los hombres a vivir mejor y a tomar el camino que a ello conduce.

No perdamos la vida y el tiempo en lamentaciones inútiles y ridículas y que, además, a nada conducen. Tenemos un ideal todo luz meridiana, amor y justicia, pues procuremos conservarlo lo más puro posible y en las situaciones difíciles mantenerlo en el puesto que le corresponde, sin alharacas inútiles, ni claudicaciones ignominiosas y, sobre todo, tener muy presente que nuestro ideal es de renovación constante, por lo cual hay que librarlo de las inmundicias del pre-

sente. Para concebir un ideal tan grande como el anárquico, es preciso desmenuzar bien las causas que influyen en el malestar social y apartarnos de ellas como necesidad imprescindible, si queremos una colectividad justa y armónica. Todos recordamos las diferentes interpretaciones que en los últimos tiempos se han dado al Comunismo Libertario. Con raras y honrosas excepciones, el Comunismo Libertario ha tenido tantas exposiciones como expositores ha habido, Ni quiero zaherir a nadie, ni polemizar, tan sujeta a errores como la primera, he de confesar sinceramente, que he visto con pena tanta tergiversación, como de la mejor buena fe se ha hecho de nuestras ideas, las cuales hay que difundir con la mayor pureza y oportunidad para que el pueblo las ame, las desee, sean carne de su carne y no pueda vivir sin ellas, cosa ésta que haría su triunfo fácil y perdurable.

No somos tan puritanos que exijamos una perfecta integridad para pensar en el triunfo del ideal. La colectividad sólo necesita una cosa para corregir sus errores: conocerlos y querérselos corregir, si hasta ahora la frivolidad fué su norma y la estulticia su manera de obrar, débese a una multitud de factores que sería muy prolijo enumerar, pero si es cierto que no corren, ciertamente, vientos de fronda, también es verdad que la colectividad despierta que las señales de los tiempos son optimistas, por más que muchos crean lo contrario y que a nosotros corresponde orientar bien ese cambio de generaciones, ya que de las juventudes puede esperarse todo, las mayores locuras y los actos más heroicos, las genialidades más bellas y los vicios más degenerativos.

Porque así como hay una autoeducación individual, hay otra colectiva, y supuesto que la sociedad capitalista ha dado de sí cuanto tenía que dar, es hora de que el pueblo soberano, como le llaman los políticos empiece a ser mayor de edad y a regirse por sí mismo sin necesidad de muletas ni andadores, y pa-

desfaciendo entuertos

f. ascaso

LAS grandes revoluciones populares, tuvieron siempre en sus orígenes múltiples factores determinantes. Los sectores sociales, como los mundos en el sistema planetario, giran y actúan muchas veces no conmovidos por la lava o el fuego que bulle en sus entrañas, sino por la influencia que los otros planetas o sectores ejercen al moverse y girar en forma desordenada.

**

Quien piensa y analiza el ambiente político y social de nuestro pueblo antes y después de las elecciones del 19 de noviembre pasado, no puede abstraerse a la exacerbante fobia con que unos y otros electrizaron la atmósfera.

Amenazas. Generales blancos; generales de todos los colores...

Rumores... Golpes de estado frígios; golges de estado coronados.

ra ello es condición imprescindible que conozca sus errores y quiera subsanarlos. Toda la verdadera pedagogía se asienta en este principio. La autoeducación individual. De nada servirán los mejores maestros si el alumno se empeñara en no poner nada de su parte; no hay peor sordo que el que no quiere oír, y toda la ciencia y todos los medios educativos se estrellarán ante la obstinación del que no interesara en esta obra ni su cerebro ni su voluntad. Afortunadamente, con el pueblo no sucede tal cosa, anhelos de libertad ha nutrido esta masa tan despreciada por algunos, y tan necesaria para la vida, la historia de la humanidad es el compendio de estos anhelos, ni la sangre derramada, ni los tropiezos sufridos han podido detener la marcha de los esclavos que ora sacudían el yugo de los señores feudales, ora reivindicaban el derecho al trabajo libre.

Nuestro ideal es alegre, optimista y sano, razón, y mucha, tenía el camarada Ascaso cuando se dolía del tono quejumbroso de nuestros escritos, en los cuales

más parecemos Casandras plañideras que Prometeos que luchan por librarse del buitre que los devora, y ésto es algo inoportuno. Somos optimistas porque podemos serlo, ya que encarnamos el instinto de conservación de la especie, que palpita a través de las matanzas, las guerras y las mazmorras; los que nos execran es porque no nos conocen, porque de nuestro ideal toman el rábano por las hojas, porque en su condición de esclavos o nunca han abierto los ojos a la luz diáfana del ideal de amor; pero la humanidad marcha hacia su completa liberación a paso quizá lento, pero seguro, y tanto se equivocan los que creen empujarla a su gusto y antojo, como los que desalentados se quedan en el camino por creer que la humanidad es irredenta.

Somos serenos porque estamos convencidos de que vamos por buen camino y bien orientados, porque queremos conocer nuestros errores para corregirlos y porque tenemos la seguridad de que nuestro ideal nos redimirá a todos; a los amigos y a los adversarios.

Damocles ignorados, cerniendo sus espadas sobre las cabezas del pueblo.

Palabras, discursos. Discursos y palabras que envenenan, agitan, exasperan y caldean las mentes.

Hasta que un día... ¡ocho de diciembre! es el pueblo quien obra.

¡A zarpazos, a dentelladas! Puños y dientes en acción. Aparecen las hoces del campesino y la dinamita del minero. La escopeta de caza del labriego y la pistola del obrero. Van a atacar, lanza en ristre, rumores... discursos y... palabras.

El pueblo, que es acción y veracidad, no ama la fraseología huera, ni el rumor insidioso y traidor. Lleva en sí la grandiosa sublimidad de un ideal; por ello no le asustan los molinos que un día vencerá.

Luchan fieramente, reparten lanzazos y estocadas contra follones y malandrines, quienes, por ser muchos más y protegidos por ventero traidor, los vencen dejándolos apaleados y maltrechos. ¡Qué importa la derrota! Helos aquí otra vez en el camino esperando la ocasión de embestir nuevamente contra monstruosos rumores, aunque sólo sea por el placer de demostrar que no hay tales monstruos, sino simples batanes!

*
**

Pagaréis caro vuestro quijotismo; sin embargo, ni vosotros queréis substraeros a la responsabilidad de vuestros actos; ni quisisteis resistir al deseo de decir y afirmar vuestra verdad. Con ello rasgasteis el velo de una incógnita inquietante; demostrando que los diablos y fantasmas no eran más que tristes botas de aceite, colgadas en el granero de la venta.

*
**

Ya parten los primeros trenes, conduciendo anarquistas al presidio.

No importa que en vuestros rostros curtidos por el sol o el carbón de mina, aparezca la impresión plebeya de la gente del pueblo: vuestras testas coronadas por el Yelmo de Mambrino—símbolo ideal—os elevan y engrandecen a la categoría de caballeros andantes propagadores de verdad, que trazaron la ruta del futuro. Los molinos rompieron la lanza y dejaron maltrecho al Quijote de ayer.

Los hombres de hoy han destruído los molinos y vengado al Quijote.

Siempre triunfan en la vida los caballeros andantes. En cambio, los barrigudos pellejos de aceite de los mesoneros no tienen más misión que la de esperar una espada quijotesca que los destripe.

legitimidad de la revolución

juanel

CON motivo de los acontecimientos desarrollados el 8 de diciembre, toda la Prensa, políticos y demás gente pusilánime se muestran escandalizados y presentan como una cosa horripilante y arbitraria los actos de violencia que se han desarrollado.

Las frases más soeces, los dieterios más abominables son aplicados a las clases trabajadoras que con un altruismo cuya grandeza sólo será capaz de juzgar la posteridad, lucharon por la redención de las clases explotadas y oprimidas.

Olvida toda esa ralea de la política y del capital, que si los acontecimientos revolucionarios son opuestos a las formas de dominación establecidas, en cambio son legitimados por la Historia, por la Civilización y lo serán mucho más por las generaciones futuras.

Todas las transformaciones que se han operado en el curso de los siglos lo han sido a costa de dolorosas violencias y de convulsiones sangrientas. Las alboradas de nuevas formas de convivencia, han ido precedidas de intensos sacrificios y de esfuerzos gigantes de multitudes, que, aisladas, perseguidas y maltrechas, por sobre su sacrificio heroico, eran difamadas por los cretinos que se adaptan a todos los regímenes y a todas las formas de dominación.

Y es forzoso: cuando un régimen se estabiliza, se vuelve autoritario y satisface sólo a la minoría de los que detentan el Poder, que muy pronto se convierten en sojuzgadores de sus semejantes. Los espíritus libres, selectos y precursores son los primeros que rompen los lazos opresores que pretenden encadenar a los seres de una época y se sublevaron contra las formas establecidas, colocándose por encima de su tiempo. Los timoratos, los esclavos, los lacayos que se hallan sometidos a los privilegiados de la fortuna, se escandalizan, y protestan, desplegando todas sus malas artes para sofocar la gesta de los libertadores, tratando de ridiculizarla y empequeñecerla.

Pero la Historia hace justicia. Las ideas y los actos de los precursores se propagan, se vulgarizan, son tenidas en cuenta, se proyectan en masas considerables de opinión, se engrandece el movimiento hasta que al fin, a pesar de todos los obstáculos, de todas las represiones, triunfan, se imponen destruyendo todos los muros de contención que le oponen a su paso.

Y no hay excepción. Examinad por un momento las tácticas empleadas por los detractores que combaten el grandioso movimiento del 8 de diciembre. Ya sean de derecha o de izquierda. Los monárquicos, siempre al acecho para provocar un golpe de Estado que termine por la violencia con la actual situación poniendo en sus manos sangrientas el Poder. En todos los acontecimientos que han intervenido lo han hecho por medio de la violencia y por el terror. En su última tentativa sería, movilizaron el ejército, sometieron a las autoridades legales por la violencia y se nombraron a sí mismos gobierno.

La propia República ha sobrevenido por un hecho de fuerza, de

violencia, al margen y por encima de toda componenda legalista. Legalmente, el 12 de abril el pueblo votó los concejales que habían de representarlo en el Municipio. Fué el 14, cuando rompiendo todo compromiso se lanzó a la calle para destruir una tiranía que por medio de las urnas no habría hecho desaparecer nunca. Y la República se proclamó por medio de la violencia, como todas las formas nuevas de convivencia.

Este derecho, reconocido en la Historia y legitimado en todas las transformaciones se nos quiere negar en España. Pero nosotros, por encima de unos y de otros, reivindicamos nuestro derecho a la revuelta, cuando desde las alturas del Poder se cometen injusticias, crímenes y desaciertos que se cometerán, en tanto el hombre domine al hombre, le explote y le tiranice.

Así los anarquistas en el pasado movimiento se han ajustado a ese principio universal.

Callen los satisfechos y los canes miserables que viven del mendrugo que les arroja el poderoso. Callen los mercenarios de la pluma empleados en la vil tarea de desprestigiar los movimientos populares de liberación, cuando ven que éstos no van por el camino del triunfo. La gesta realizada por el pueblo el día 8 de diciembre es superior, rebasa la concepción de esos ridículos y mediocres comentadores y ha seguido el ciclo corriente que ha caracterizado a todas las revoluciones.



*Un revolucionario de la
comarca insurgente de
Fabero de León*

la revolución del 8 de diciembre

YA transcurridos muchos días del estallido revolucionario, damos desde esta emisora del pensamiento anarquista, un saludo pleno de emoción y de cariño a la memoria y a los familiares de todos los luchadores públicos y anónimos que han perdido su vida peleando en aldeas y ciudades, contra el capitalismo y en aras de la causa libertadora.

Este saludo fraterno y alentador lo hacemos también extensivo a los millares de camaradas presos en todas las cárceles de España, sobre los que pesan condenas de una crueldad sin límites y tam-

bién a todos los perseguidos, cuyo éxodo a través de los montes nevados y azotados por el viento helado, ha debido ser un calvario trágico y que han podido sobrellevar airoso, porque en sus pechos latía la llama de un ideal que en un día no muy lejano habrá de redimir el mundo.

Ahora, obligados a someternos a la tiranía del espacio, vamos a presentar una breve e incompleta exposición de los hechos revolucionarios ocurridos a través de España.

aragón

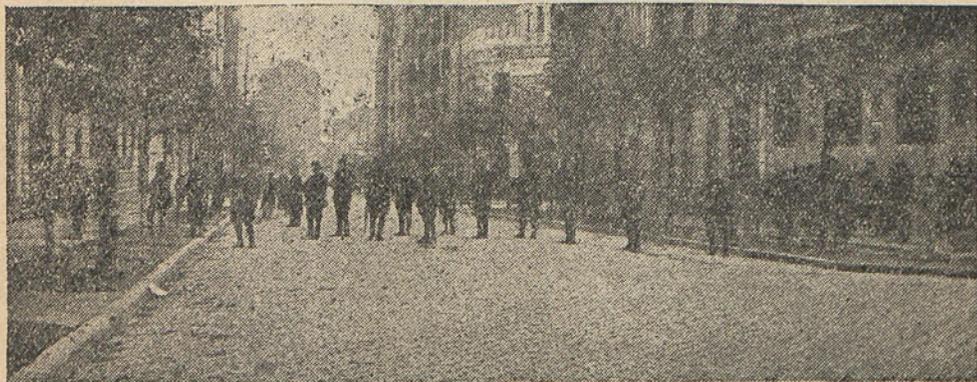
Zaragoza

El movimiento revolucionario alcanzó en esta capital su mayor intensidad. Zaragoza, como en todas las épocas decisivas de la Historia, ha marchado a la cabeza del movimiento revolucionario de España.

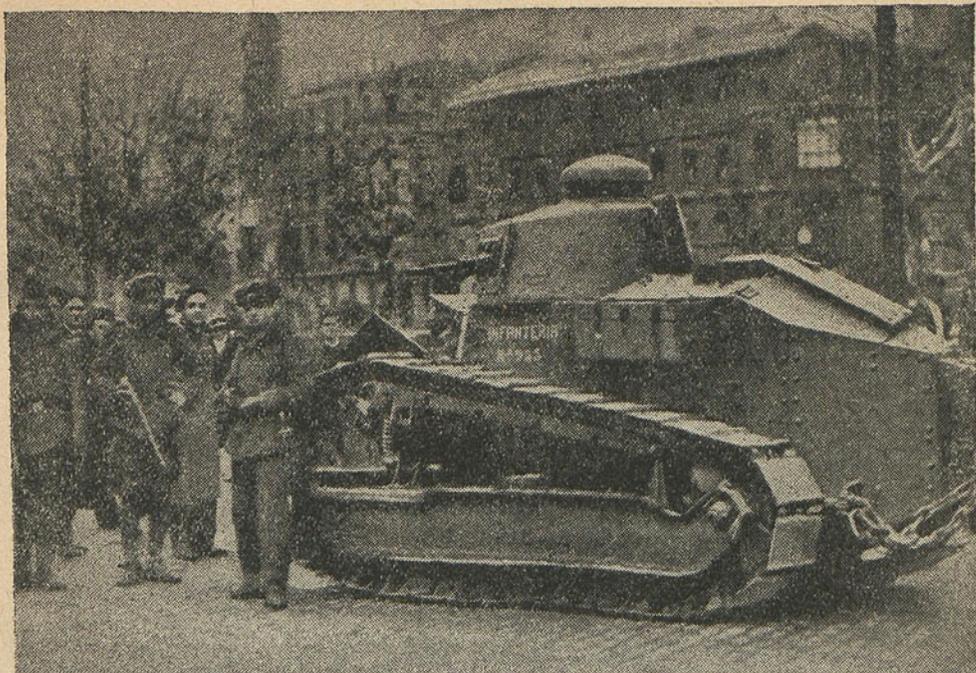
Cóncientes de la inmensa responsabilidad que contraían y de la palabra empeñada, se lanzaron desde los primeros momentos a la revolución, entregándose

a ella de una manera generosa y con una acometividad rayana en el heroísmo.

En estos momentos solemnes, por lo cercanos de la gran gesta, toda la España proletaria y revolucionaria tiende sus brazos fraternales a la región hermana, que tan alto ha sabido colocar el nombre de la Anarquía, demostrando que el día que todo el proletariado es-



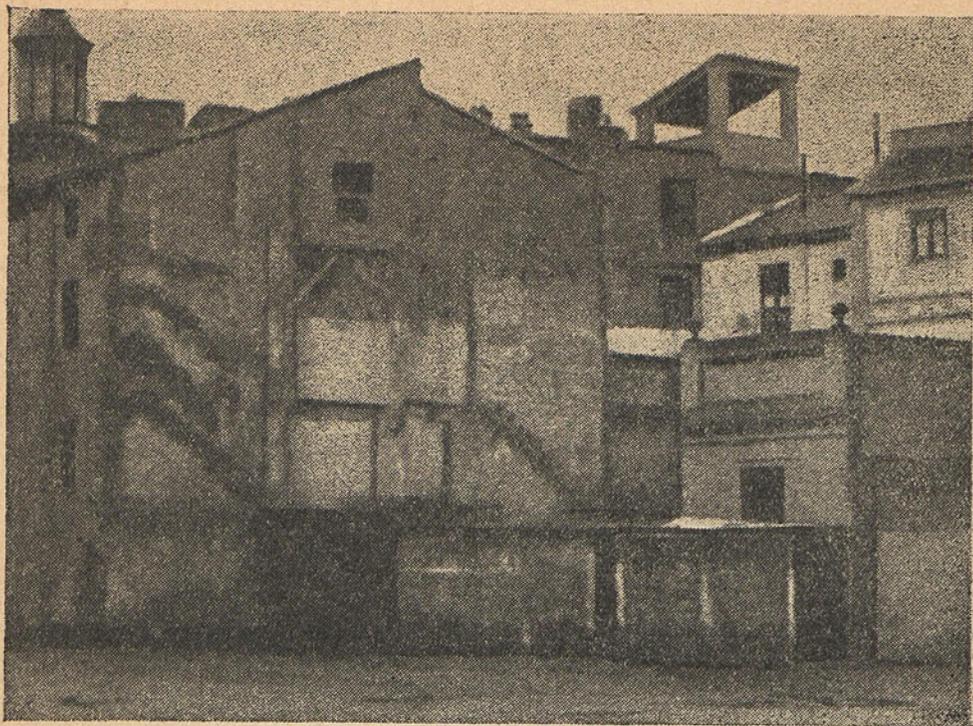
Las fuerzas del ejército en las calles y plazas



ZARAGOZA. Para dominar el movimiento de la gran ciudad anárquica y rebelde, el Gobierno moviliza todos sus efectivos. Los aeroplanos vuelan zumbando amenazadores sobre las cabezas de los revolucionarios, y los tanques — como en inmenso campo de batalla — marchan por las calles que han sido teatro de tantos heroísmos.

SUPLEMENTO DE
11 TIERRA Y
LIBERTAD





La iglesia de San Juan de las Panetas convertida en cuartel general de los revolucionarios, donde se hicieron fuertes durante muchas horas

pañol se lance unánime a la conquista de las libertades para la implantación del Comunismo libertario, triunfarán, como ha triunfado Aragón y Rioja en un número considerable de zonas en el pasado movimiento.

Los revolucionarios de Zaragoza se batieron valerosamente en distintos lugares de la capital, adueñándose de ellos.

La capital aragonesa hierve en entusiasmo revolucionario.

La lucha se inició a las cuatro de la tarde, por unas explosiones casuales, iniciándose las detenciones en masa, entre ellas la de los niños José Blasco y Victoriano Logroño, a uno de los cuales le ponen una ametralladora en la sien para arrancarle delaciones.

Por la noche y al día siguiente 9, la lucha se generaliza. Se levantan barri-

cadadas en la Plaza de San Lorenzo, en las calles Gavin, Palafox, Sepulcro y Mayor, adueñándose los grupos de ellas.

En una escuela de la Plaza del Reino, los revolucionarios establecen el botiquín para curar a los heridos.

En la Plaza de la Seo, los grupos parapetados en esquinas, casas y sobre todo en los tejados, hostilizan constantemente a la fuerza.

En la barriada de Torrero, grupos de revolucionarios prenden fuego al convento de los frailes capuchinos, situado en la Avenida de América, que contestan los frailes disparando sobre la multitud. Acuden los bomberos y el camión caen en poder de los revolucionarios, que le prenden fuego.

El día 10, se distribuye por toda la capital un vibrante manifiesto llamando al pueblo a las armas, incitándole a que

tome posesión de tiendas y comercios y ocupe las suntuosas moradas deshabitadas. Son detenidas varias compañeras que lo distribuían.

La tarde del lunes, grupos apostados en los alrededores de la vía, lanzan bombas incendiarias sobre el tren rápido de Barcelona, que entra en la estación envuelto en llamas. En las inmediaciones de la estación se entabló un violento tiroteo entre los revolucionarios y la fuerza, corriéndose hasta el Gobierno civil y Comisaría, cuyos edificios oficiales faltó poco para que cayeran en manos de los

revolucionarios, que estuvieron a diez metros de ellos.

La barriada de San Pablo fué ocupada totalmente por los grupos. Entonces entraron en acción dos carros de asalto, que no pudieron romper las formidables barricadas, tras de las cuales los revolucionarios las defendían heroicamente, entonando himnos.

Una semana duró la lucha. Siete días de esfuerzos gigantescos, de callados y tenaces heroismos, por destruir el mundo del privilegio y de la tiranía y por la implantación del Comunismo libertario.

huesca

Alcalá de Gurrea

En la madrugada del 9, el proletariado de Alcalá de Gurrea proclamó el Comunismo libertario.

Por espacio de 48 horas los revolucionarios fueron dueños de la población. En el curso de ellas se procedió con premura a la organización y defensa, así como a la administración del nuevo régimen. Los revolucionarios distribuyeron los viveres entre el vecindario, equitativamente.

Los libertarios requisaron todas las armas y detuvieron a diez o doce terratenientes, porque ofrecían un serio peligro para la marcha normal de la nueva organización, evitando de esta forma un posible derramamiento de sangre.

A las once de la mañana llegó a la plaza del pueblo un camión de guardias que se dispusieron a disparar, pero entonces cuatro revolucionarios armados de mausers y 20 más con escopetas rechazaron a la fuerza pública, obligándole a retirarse de la plaza.

Durante algunas horas no hizo su aparición fuerza alguna y los rebeldes apro-

vecharon la tregua para organizar su defensa, tomando el acuerdo de hacer frente al enemigo por numeroso que fuese.

Pero el Gobierno, previsor, empleando una táctica que algún día le será fatal, en lugar de enviar Guardia civil o de asalto envió el regimiento de infantería número 20, que al llegar a las inmediaciones de Alcalá de Gurrea hizo una descarga de fusilería; pero los bravos campesinos dominaron sus impulsos bélicos ante los soldados, hijos del pueblo que, obligados por una férrea y criminal disciplina, habían disparado sobre ellos.

A la llegada de la tropa, pues, se acordó la retirada. Pocos momentos después 500 hombres ganaban el monte, y otros 500 caían en manos de la fuerza, quedando sólo en la población unos 35 hombres. Entre los detenidos figuraban el médico, el practicante, los dos maestros y el juez municipal.

Así respondió la justicia capitalista a la excesiva generosidad del pueblo.

Alcampel

Sin violencias, como en los demás pueblos de la provincia, se implantó en este pueblo el Comunismo libertario. El pueblo entero vivió unas horas de entusiasmo, creyendo que el nuevo régimen se había implantado en toda España.

El único incidente sangriento fué producido por un individuo expulsado de un cuerpo armado.

La noche del 9, un grupo de rebeldes se encontró al citado individuo, intimándole para que entregara una pistola

que llevaba siempre consigo. La contestación fué la de disparar al grupo, parapetándose tras de una esquina desde donde mató a un compañero.

Entonces el pueblo lleno de indignación persiguió al criminal que al verse asediado se encerró en una casa y se hizo a sí mismo justicia, disparándose un tiro en la cabeza.

Cuando las fuerzas se adueñaron del pueblo detuvieron a un centenar de individuos, sin respetar edad. Entre ellos se encuentran ancianos de setenta años.

Barbastro

Unos grupos de revolucionarios que se hallaban en una caseta próxima a los polvorines fueron hostilizados por la fuerza pública.

Parapetados, desde una acequia y desde donde se hallaban los trabajadores contestaron, entablando un tiroteo con la Guardia civil. De este tiroteo resultó herido el compañero Mariano Mavilla, de 22 años.

Otro grupo que llevaba una bandera anarquista intentó penetrar en Barbastro. La Guardia civil se opuso, siendo entonces apedreada por los del grupo. Aquella disparó sus fusiles, matando a un joven e hiriendo a otro.

Los restantes huyeron en dirección a Cameros y a su paso por el pueblo mataron a un guardia civil, y en Almodévar a un sargento del mismo cuerpo.

Albalate de Cinca

La noche del 8 de diciembre los revolucionarios, cumpliendo los acuerdos establecidos cortaron las comunicaciones telegráficas y telefónicas, interceptando las carreteras con grandes árboles. La población cayó en manos de los revolucionarios, los cuales la primera medida

que adoptaron fué la de desarmar a los adversarios.

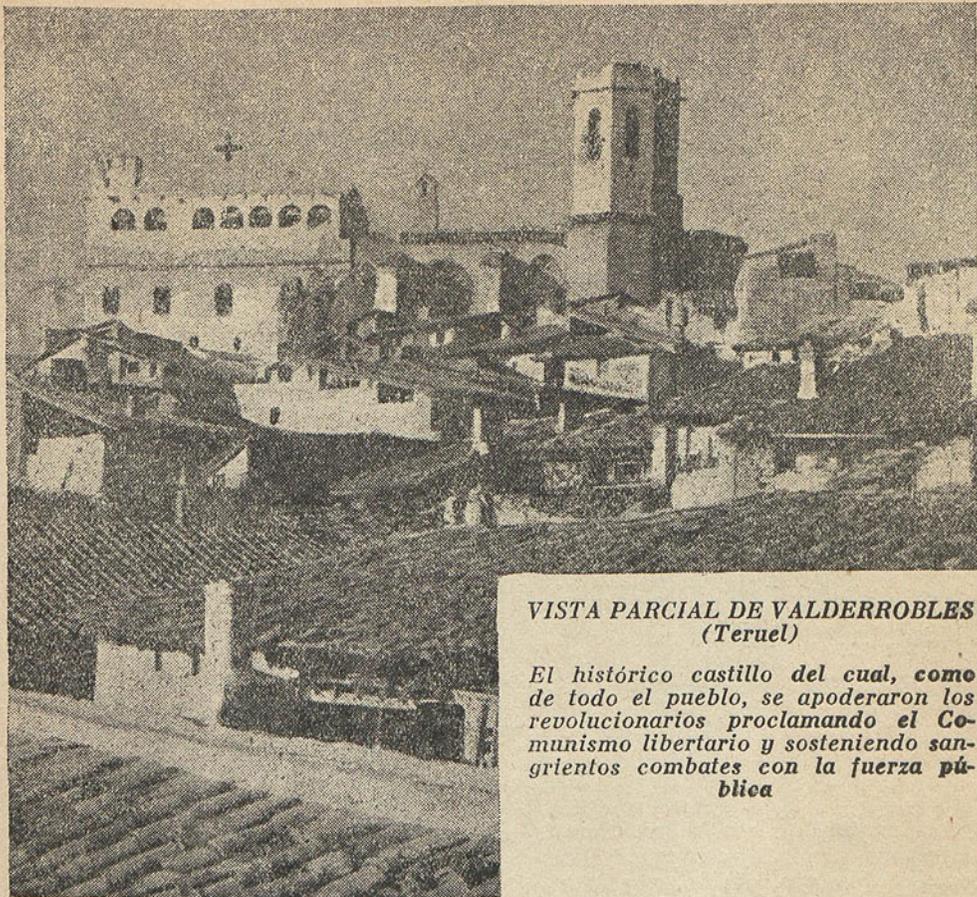
El día siguiente amaneció en Comunismo libertario, lo que se anunció por medio de un bando y colocando la bandera anarquista en el balcón del Ayuntamiento.

Villanueva de Sigena

También en este pueblecillo de la provincia de Huesca se proclamó el Comunismo libertario. Los revolucionarios, para evitar la llegada de la Guardia civil interceptaron las carreteras con

grandes troncos de árboles.

Cuando la Guardia civil penetró en el pueblo fué recibida con un violento tiroteo, resultando tres muertos de este choque.



VISTA PARCIAL DE VALDERROBLES
(Teruel)

El histórico castillo del cual, como de todo el pueblo, se apoderaron los revolucionarios proclamando el Comunismo libertario y sosteniendo sangrientos combates con la fuerza pública

teruel

Valderrobles

A las cuatro de la tarde del día 9 se repartieron unas hojas en la población anunciando que se había proclamado el Comunismo libertario, y por lo tanto —decían— quedaba abolida la moneda.

Los revolucionarios se adueñaron del Ayuntamiento e izaron en su fachada la bandera roja y negra.

Ante el empuje de los rebeldes, la Guardia civil se refugió en la casa cuartel, entablándose entre ellos un fuerte tiroteo.

Todo Valderrobles se unió a los revo-

lucionarios y combatió por el triunfo de la Revolución social.

Llegada la noche se incendiaron los archivos del Ayuntamiento, del Juzgado y del Registro de la Propiedad, siendo detenidos, entre otros, el Juez y el Notario, siendo todos conducidos al Ayuntamiento y tratados con toda clase de consideraciones.

A las 9 de la noche, la llegada de las fuerzas del ejército con un arsenal de armamento sofocó el movimiento revolucionario.



A pesar de estar encarcelados, el optimismo y la satisfacción brillan en los semblantes de estos muchachos animosos que acaban de realizar con sublime sencillez una gran gesta

Beceite

Como las noticias que se recibían de todas partes eran favorables al movimiento, el domingo, día 10, por la mañana, los trabajadores revolucionarios iniciaron el desarme de toda la población no adicta al movimiento. Como transcurría el tiempo y se mostraban bastante reacios en entregar las armas el Comité publicó el siguiente bando:

«EL COMITE REVOLUCIONARIO, A TODOS LOS CAMARADAS:

Queriendo este Comité respetar las vidas a todos los ciudadanos, espera de los mismos no ofrezcan resistencia al recogerles las armas, ya que esta medida obedece a evitar la efusión de sangre, por resultarle muy doloroso a nuestra Revolución social.»

El bando dió los resultados apetecidos, pues a partir de aquel momento no hubo ninguna resistencia.

Después fué publicado otro que decía así:

«Se pone en conocimiento de todos

los ciudadanos que queda establecido el régimen del Comunismo Libertario, quedando por lo tanto anulado el uso de la moneda.

El Comité Revolucionario advierte que cada cual se provea de los artículos que necesite en los establecimientos que tenía por costumbre, teniendo muy especial cuidado de no retirar mayor cantidad de la que necesite para el consumo diario. Este Comité Revolucionario espera que nadie se hará acreedor a las sanciones que muy a pesar suyo se vería obligado a imponer.»

En el balcón principal del Ayuntamiento ondeaba la bandera roja y negra, en tanto que se quemaban todos los papeles de los archivos y registros de la propiedad.

Durante el día todo el aprovisionamiento se desenvolvió con entera normalidad; y por la tarde se distribuyó el siguiente bando:

«Se avisa a todos los ciudadanos que

VILLANUEVA DE LA SERENA

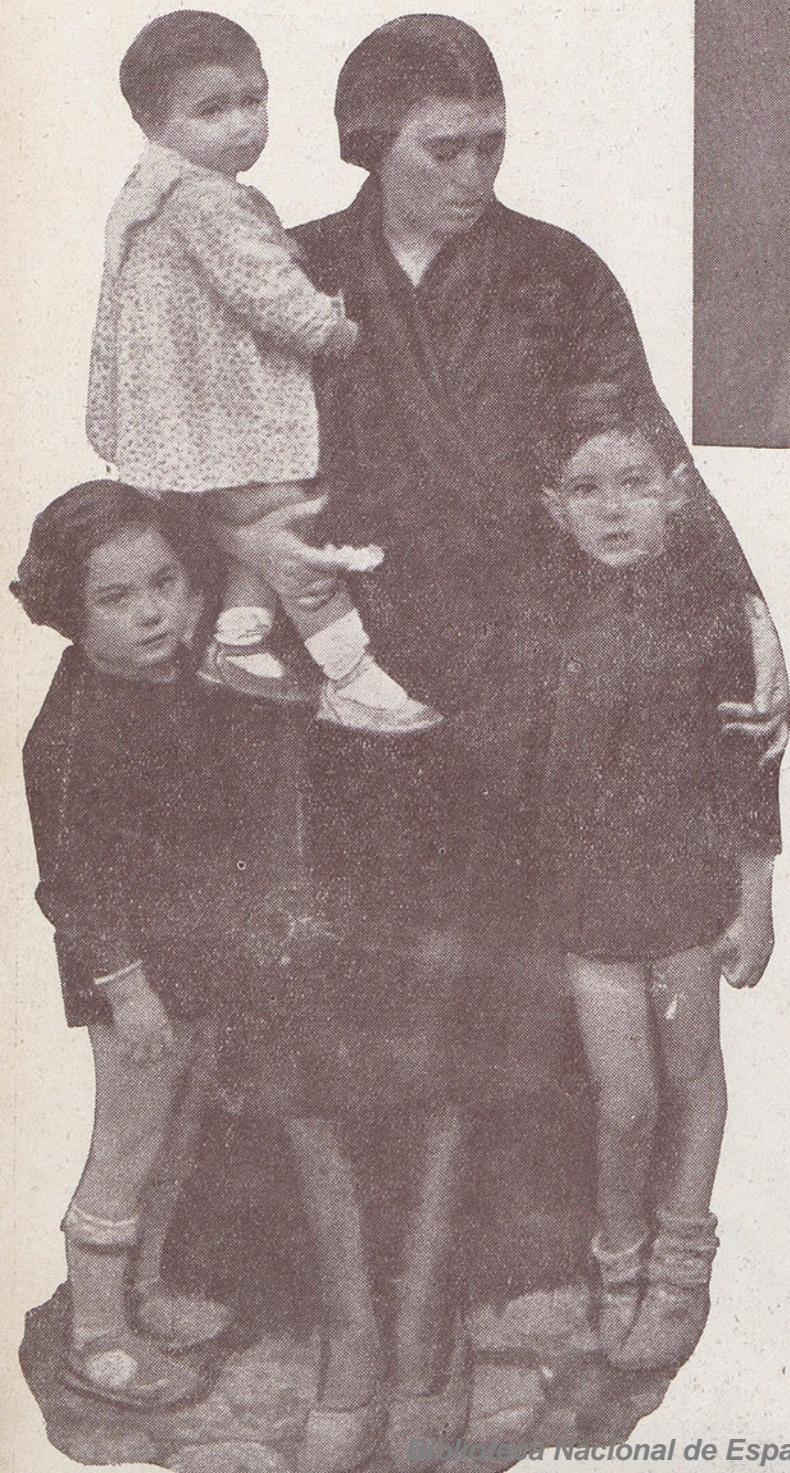
La zona de reclutamiento donde se desarrollaron los dramáticos sucesos que costó la vida al sargento Pío Sopena—héroe militar de la revolución—en unión de sus compañeros



PIO SOPENA



*«¡Ni aun por mis hijos!»
dijo Pio Sopena en un
arranque de heroica
grandeza*



*He ahí la compañera y
los hijos del héroe más
extraordinario del movi-
miento revolucionario
del 8 de diciembre*

a partir de las seis de la tarde se tengan cerrados todos los balcones y ventanas.

También se hace saber que el Comité Revolucionario tiene noticias de que algunos ciudadanos no han manifestado todas las armas y municiones que poseen. Por lo tanto espera que las manifesten hasta las seis de la tarde, lo cual pueden efectuarlo a las patrullas que circulan por las calles.

Quien no lo haga se hará acreedor a las sanciones del Comité Revolucionario.»

Casi todo el día siguiente, lunes, estuvo el pueblo en manos de los revolucio-

narios, que era tanto como estar en manos de la población. Ya avanzado el día llegaron noticias de Valderrobles, las cuales decían que había sido asediado y dominado por la fuerza. Pronto tuvieron confirmación, así como que se dirigían a Beceite. Inmediatamente se organizó un convoy de viveres para resistirse desde la montaña próxima, y llegadas las fuerzas gubernamentales los revolucionarios de más significación se internaron en la montaña, quedando de esta forma terminado uno de los episodios más interesantes de la Revolución de diciembre.

Alcorisa

Ante los rumores que llegaban a la población de que en toda España se había proclamado el Comunismo libertario, los trabajadores se dispusieron al ataque y las autoridades a la defensa. Estas lanzaron un bando draconiano, prohibiendo la circulación. Pero al poco tiempo los revolucionarios daban comienzo a la lucha con el estallido de bombas y petardos. La población quedó a oscuras. En seguida se enfrentaron los trabajadores con la fuerza pú-

blica, a la cual se unieron caciques y reaccionarios. La lucha, que duró toda la noche, alcanzó proporciones insospechadas. Cayó muerto un guardia civil y varios caciques heridos.

Durante todo el día siguiente siguieron los combates con una dureza que no hemos podido observar en otros lugares; y sólo se decidieron a abandonarla los revolucionarios cuando llegaron numerosos refuerzos gubernamentales.

Mas de las Matas

El Comunismo libertario se proclamó en este pueblo a las seis de la mañana del día 9. En aquella hora matutina se hizo el bando de proclamación. Inmediatamente todo el pueblo se adhirió. Los niños corrían alborzados, los ancianos lloraban de alegría al ver el ideal triunfante. Los comerciantes y tenderos inquirían cómo se tenía que hacer el reparto. Los cafés se veían concurridos, aunque se dió el caso ejemplar de que, a pesar de la gran alegría reinante, se bebió menos que nunca.

Hubo un pequeño tiroteo con la Guardia civil, que muy pronto se entregaron, con las armas. De momento quedaron detenidos los caciques del pueblo y requisadas las armas que se les encontraron, siendo encerrados todos ellos en unión del cura y de la Guardia civil en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

El movimiento en este pueblo fué sofocado, como en todas partes, al no ser secundado en toda España; acudieron fuerzas de la Guardia civil, que dominaron la situación.

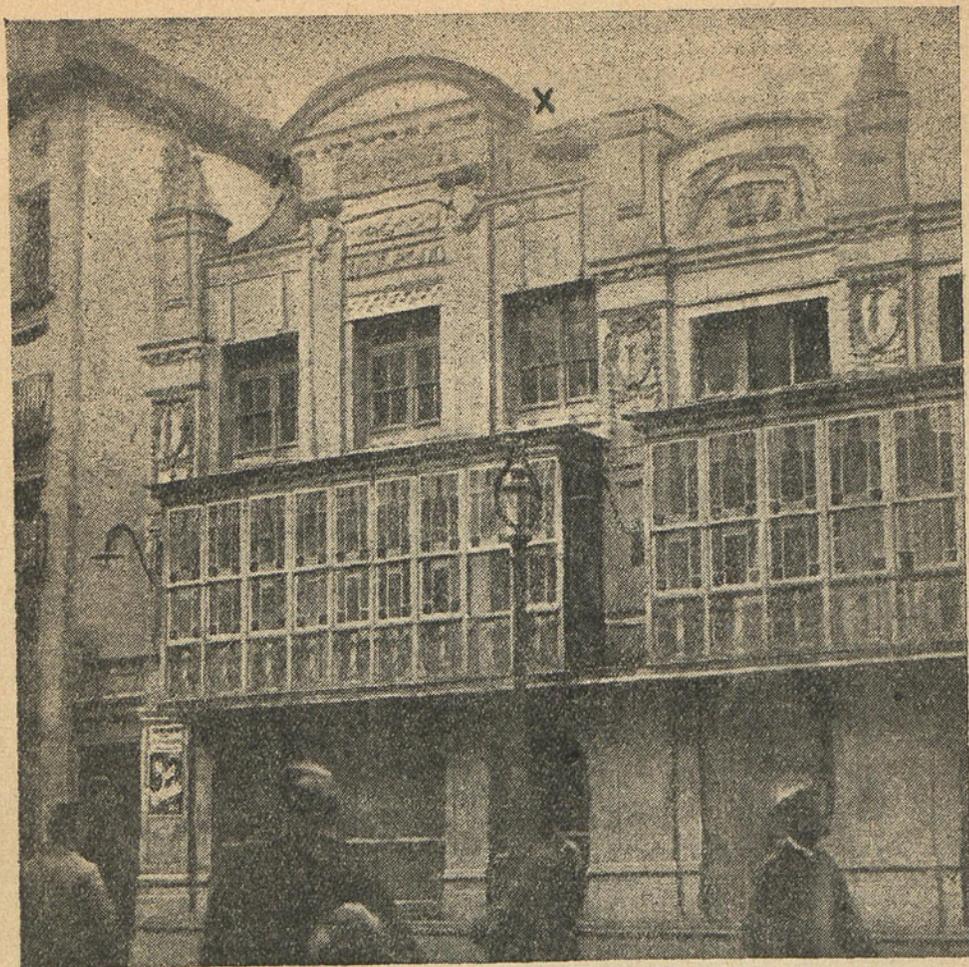
Calanda

Estando reunidos por la noche en el Sindicato los elementos libertarios, fueron sitiados por la fuerza pública, entablándose un nutrido tiroteo, en el cual cayeron dos guardias civiles y varios serenos.

La lucha siguió con gran intensidad

hasta el día siguiente, no habiendo que lamentar baja alguna por parte de los rebeldes.

La represión que sucedió ha sido cruenta. Se practicaron más de doscientas detenciones, aplicándoseles torturas indecibles.



LOGROÑO El teatro Moderno, situado en la plaza de la Imprenta, desde cuyos tejados los revolucionarios arrojaban bombas y tiroteaban a los guardias de Asalto. Los anarquistas, desde los puntos señalados en la foto, tiraban explosivos por el frente del edificio y en la inmediata calle del Marqués de San Nicolás

rioja

Logroño

A la una de la madrugada del día 9, sonaron tremendas detonaciones en lugares distintos de la capital. Rápidamente se movilizó la fuerza armada. Grupos de revolucionarios asediaron y tirotearon el Gobierno civil. Otros, parapetados en los

tejados del teatro Moderno, disparaban profusamente sobre los guardias de asalto, los cuales, a consecuencia de este tiroteo, tuvieron dos bajas.

A las dos de la mañana, los disparos se oían en toda la población. En la calle

Mayor, los rebeldes, tuvieron un encuentro con la fuerza pública, cruzándose entre ambos un nutrido tiroteo. En este encuentro perecieron dos trabajadores, Leonardo Sanmiguel, de dieciocho años, y otro de diecinueve. También resultaron

heridos otros dos trabajadores, un jefe y cuatro números de la guardia de asalto.

En la madrugada del sábado llegaron fuerzas considerables de la guardia civil y del ejército, quedando el movimiento sofocado.

Arnedo

El pueblecillo riojano, después de sufrir aquella horrenda masacre hace dos años que aún tenía estremecidos de horror a los habitantes, también ha proclamado el Comunismo libertario y en aquellas calles y plazas regadas con sangre de los trabajadores en las cuales sonaron los secos estampidos de los

mausers de la Guardia civil, se han oído los cánticos alborozados y entusiastas de los campesinos riojanos.

Este pueblo expoliado y masacrado ha olvidado generoso todos los seculares rencores que razonadamente sentía contra sus verdugos y se condujo con ellos con una nobleza ilimitada.

La Bastida

Este pueblo fué también tomado por los insurgentes, izándose en el balcón del Ayuntamiento la bandera roja y negra.

Durante el tiroteo cayó herido de gravedad un sargento de la Guardia civil.

Intentaron quemar la iglesia, pero ante el temor de que ardieran las casas de los alrededores, habitadas por trabajadores, desistieron de ese propósito.

El día 9 de diciembre, un grupo de jóvenes se dirigieron a casa del alcalde entregándole la siguiente comunicación:

«El Comunismo libertario ha sido proclamado en toda España, y nosotros, en nombre del Comité Revolucionario, le pedimos a usted las llaves del Ayuntamiento».

Después de discutir brevemente lograron convencerlo, recibiendo de sus manos las llaves y momentos después, sobre el balcón del Ayuntamiento, ondeaba la

bandera roja y negra, y grupos de jóvenes corrian el pueblo comunicando a todos la fausta nueva.

En aquella mañana el director de la sucursal del Banco de España se acercó, amedrentado, a los revolucionarios para pedirles que respetaran el dinero, y entonces estos hombres abnegados, tan calumniados, pusieron cuatro de los suyos de los más significados para custodiar el Banco.

Unas horas más tarde, como los revolucionarios no recibiesen noticias del exterior y estando ansiosos de saber las repercusiones que el movimiento había tenido, acordaron que se destacase un grupo a Calahorra, pero al llegar a la carretera fueron detenidos por un contingente de la Guardia civil que penetró en el pueblo y, brutalmente, procedió a detener a los restantes que allí quedaron.

Fuenmayor

La noche del día 8, grupos de obreros desarmaron a los serenos y los encerraron en una cuadra. Seguidamente se dirigieron a casa del aguacil Benito Jarroso, conminándole a que les entregara las llaves del Ayuntamiento. Este se negó, y entonces los revolucionarios se dirigieron al Ayuntamiento, derribando sus puertas y apoderándose de las armas que en él se guardaban. Destruyeron el archivo,

quemando todos los papeles. También cortaron las líneas telefónicas.

Grupos de individuos recorrieron el pueblo incautándose de todas las armas que encontraron, diciendo a los vecinos que el Comunismo libertario acababa de triunfar en toda España. En las fachadas fijaron un bando que decía así:

«Vecinos de Fuenmayor: Se hace saber que el Comunismo libertario ha sido

proclamado por la C. N. T., en toda la Península Ibérica.

Todo aquel ciudadano que se levante en armas contra el nuevo régimen constituido, será responsable de sus actos.

Todo aquel que siendo requerido por el Comité Revolucionario, para que entregue sus armas, no haga caso de tal requerimiento, será juzgado por el pueblo.

Serán, a palabra de hombres, respetadas todas las vidas desde el momento que se sometan al nuevo régimen.

Todos aquellos individuos que por cualquier asunto sean requeridos por el Comité Revolucionario, y no respeten a

éste, serán juzgados por el pueblo.

Quedan garantizados todos los servicios de farmacia y sanidad, bajo la protección y el amparo del Comité Revolucionario.

Por la Confederación Nacional del Trabajo,

El Comité Revolucionario.»

Fué sitiado el cuartel de la guardia civil, y éstos, ante la fuerza del ataque, hubieron de poner colchones en las ventanas, para resguardarse del tiroteo.

A las once y media de la mañana llegaron numerosas fuerzas del Gobierno y brutalmente dominaron la situación.

Briones

Durante la noche del día 8, tres enormes explosiones, señalaron la hora de la revuelta. Rápidamente se movilizó la guardia civil y se dirigió a proteger el Ayuntamiento. Grupos de insurgentes que transitaban por aquel lugar, dispararon sus armas sobre ellos, causándoles una baja. Atemorizada la guardia civil, se refugió en el interior del Ayuntamiento. Los revolucionarios, para conseguir que aquellos desalojaran el local sin derramamiento de sangre, recurrieron a una extratagema que les dió excelentes resultados. Fueron al asalto del Ayuntamiento llevando ante ellos a las mujeres y a los hijos de la guardia civil, logrando por este procedimiento que se rindieran sin cruzarse entre ambos un sólo disparo.

Penetró el pueblo en el Ayuntamiento, hizando en su balcón una bandera de seda roja y negra con una inscripción que decía: Sindicato Unico de Briones.

Lanzaron un pregón por todo el pueblo, anunciando que se había proclamado el Comunismo libertario. Quemaron el archivo y cortaron las líneas telefónicas.

Unos grupos se dirigieron a la estación con ánimo de parar el tráfico en la línea

férrea. Al preguntar al jefe de la misma en qué condiciones se hallaba la línea, éste les dijo que estaba al llegar un tren de viajeros. Entonces los revolucionarios, estos hombres tan reputados de feroces, dejaron que pasara el tren de viajeros, para evitar víctimas, haciendo descarrilar el tren siguiente, que era uno de mercancías. Con esta medida quedó completamente paralizado el tráfico ferroviario.

Una vez organizada la defensa del pueblo y tomadas todas las medidas de seguridad, se ocuparon de fabricar pan en abundancia, de una sola clase, procediendo a su reparto equitativo. A la llegada del camión de pescado, se hizo igualmente la distribución a todos.

Todo el pueblo se mostró alborozado con el nuevo régimen y prestó a los revolucionarios su concurso y simpatía.

A las nueve de la noche del siguiente día, llegó una sección de guardias de asalto, 25 guardias civiles, aviones y una sección de ametralladoras, que bombardeó la población, causando dos muertos, dando fin con la metralla al breve espacio de tiempo que el pueblo vivió el Comunismo libertario.

Cenicero

La guardia civil al notar una agitación anormal en el pueblo, salieron de vigilancia por las calles. Al pasar por una de ellas patrullando, desde las ventanas de una casa les gritaron: «¡Alto la guardia civil!», y como ésta no atendiera la

intimidación, una lluvia de balas cayó sobre ellos, hiriendo de gravedad a un sargento y a un número.

El estar sobre aviso la guardia civil, impidió a los revolucionarios obrar con más eficacia.



Fuerzas del Gobierno, protegidas por la aviación, logran penetrar en el pueblo de San Vicente de la Sonsierra que fué ganado por los anarquistas y se vivió el Comunismo libertario

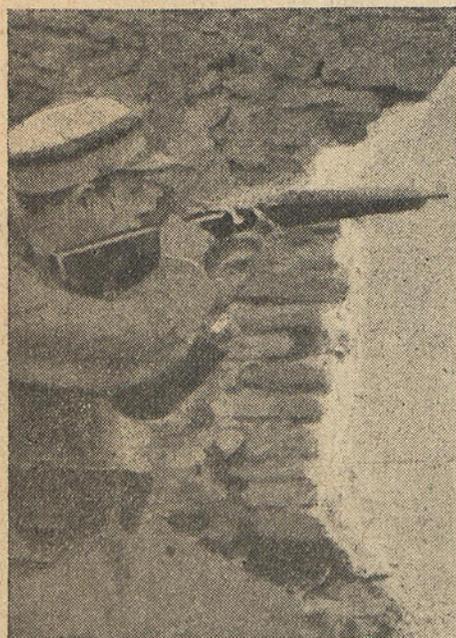
San Vicente de la Sonsierra

A la hora convenida, grupos de individuos requisaron las armas y sitiaron el cuartel de la guardia civil. Ante el empuje de los revolucionarios la guardia civil se vió obligada a escapar con sus familiares. La huida de éstos revistió caracteres trágicos, teniendo que atravesar campos en plena noche fría y vadear unos ramales del Ebro con agua hasta la cintura.

Los libertarios, una vez dueños de la población procedieron a la ordenación administrativa. A las seis de la mañana llegaron dos escuadrones de caballería y otro de ametralladoras. Estas fuerzas conocedoras del arrojo de los rebeldes,

que lograron rendir y ahuyentar a la guardia civil, emplazaron las ametralladoras en lo alto de una colina que domina el pueblo. Fuerzas de la aviación volaron sobre el rebelde pueblecillo, lanzando proclamas amenazadoras en las cuales decían que el ejército se hallaba en los alrededores, dispuesto a barrer el poblado con metralla, si éste no se entregaba en el término de una hora.

Viéndose materialmente envueltos de fuerza armada, decidieron rendirse. Al entrar el ejército en San Vicente, los campesinos iniciaron un tiroteo, resultando tres muertos.



¡FRATRICIDIO!

El soldado dispara contra el hermano que se unió a los revolucionarios



Guardia civil atacando a los insurgentes

Haro (Logroño)

El día 9 los campesinos sitiaron el cuartel de la Guardia civil y se adueñaron de la población.

En la plaza del Ayuntamiento fué herido un capitán de la Guardia civil.

Lo mismo que en los demás pueblos sublevados de la región, fueron cortadas todas las comunicaciones telegráficas y telefónicas.

San Asensio

A la una de la madrugada, la guardia civil empezó a patrullar por el pueblo. Apostados en un ribazo, recibieron una descarga que mató al sargento e hirió gravemente en la cabeza a un compañero de armas. Otra pareja de la guardia civil, al notar las bajas de sus compañeros, intentaron prestarles auxilio, pero al llegar al mismo lugar fué también tiroteada y herido de gravedad otro guardia.

Los revolucionarios, ya dueños del pueblo, se apoderaron del Ayuntamiento, requisaron las armas y quemaron el archivo, no sin antes examinar si el mismo contenía algún elemento que fuese útil al desarrollo de la cultura popular. Y como en el archivo se hallasen algunos tomos de la Enciclopedia Espasa, fueron conservados con esmero.

Después se dirigieron a casa del cura párroco, y como éste les diera su palabra de honor de no poseer arma alguna, se marcharon sin realizar violencias

Incendiaron la iglesia, que en pocos momentos quedó reducida a cenizas.

Como la guardia civil siguiera resistiéndose, le entregaron el siguiente comunicado:

«Señores guardias civiles:

El pueblo, reunido en asamblea y por unanimidad, ha acordado darles una hora de plazo para deponer las armas a la revolución triunfante, y por aclamación acordó también, que si tal cosa hacéis, respetaros la vida.»

Varios grupos recorrieron el pueblo con entusiasmo, repartiendo, entre todos los vecinos, el calzado que había en depósito en el Sindicato agrícola y los objetos y alimentos de los establecimientos particulares.

Al llegar los enormes contingentes de guardia civil, los revolucionarios aun continuaron resistiéndose unas horas y ocasionaron la muerte de otro sargento.



El Ayuntamiento de San Asensio (Logroño) que fué tomado por los revolucionarios siendo quemada toda la documentación de su archivo en la plaza pública.

bujalance

NUEVAMENTE la rebeldía campesina, ha escrito en la trágica historia de los hijos del pueblo una página insurgente y valerosa, y una vez más, los sicarios, han segado vidas y salpicado con sangre proletaria la campiña de esta Andalucía sufriente y subversiva.

Bajo el cielo de esta región tan azotada por todas las miserias, por centésima vez, los maüers han expandido su sonido macabro en plena y tormentosa noche a través de los campos acotados, para dar muerte a unos hombres esposados e indefensos.

La muerte de un guardia civil, ocasionada cara a cara, frente a frente, en la batalla iniciada por los insurrectos, desató los odios añejos que ese cuerpo tiene acumulados contra los trabajadores, en el fondo de su alma.

Este nuevo crimen monstruoso, velado a la opinión, por medio de falsas notas y subterfugios, queda impune frente a la justicia histórica que pomposamente lo

justifica, bajo el fatídico nombre de la ley de fugas de tan horrendo y doloroso recuerdo. Pero el pueblo, la justicia popular tantas veces escarnecida, no olvidará jamás estos crímenes, los cuales sancionará, como se merecen, en un avenir muy próximo.

COMO SE INICIO LA LUCHA

En la tarde del lunes, 11 de diciembre, las autoridades, que al parecer habían notado alguna agitación en el pueblo, montaron un servicio extraordinario de vigilancia en la Plaza de la Barba.

Un grupo de trabajadores que pasaron por el citado lugar, fueron increpados por los agentes de policía. En aquel momento, surgió el primer tiroteo, y como nuestros compañeros carecían de buenas armas, decidieron atrincherarse en casa del obrero Bartolomé Parrado, cuya casa, situada en la Plaza Goriana, número 7,



Las calles de Bujalance dominadas por la guardia civil



En el edificio derrumbado por el tronar de la artillería, un soldado señala el lugar donde cayó muerto Pío Sopena

Sandalio Acedo Raposo, el sargento que reemplazó a Pío Sopena, uno de los principales actores en el trágico episodio revolucionario de la Zona de Reclutamiento de Villanueva de la Serena, cuyo cadáver fue hallado entre los escombros del edificio



*Antonio Hidalgo
uno de los soldados
sublevados*



*Manuel Calderón
otro de los sublevados*



Camaradas detenidos en Zaragoza que, por su señalada significación en el movimiento anarquista, son objeto por parte de las autoridades judiciales de acusaciones a todas luces injustificadas



De arriba a abajo:

*Cipriano Mera, Joaquín
Aspas y el doctor Isaac
Puente*

De arriba a abajo:

*Antonio Ejarque Piña,
Rafael Casado Ojeda,
y Rafael García Chacón.*

De arriba a abajo:

*Pilar Bretón Sáenz,
María Coitanera Mateo
y Dolores Lerín Para-
cuellos*

fué posteriormente rociada con gasolina e incendiada por los guardias.

Acudió entonces la guardia civil del puesto, al mando del teniente Cotta, entablándose un nutrido tiroteo que duró toda la noche y del cual resultó herido el mencionado teniente. Viéndose la guardia civil tiroteada desde varios puntos del pueblo, pidió refuerzo a los puestos inmediatos. Ya de madrugada llegaron éstos, que provistos de bombas de mano, bombardearon las casas a discreción, ensañándose muy especialmente con la casa que sirvió de refugio a los revolucionarios. De resultas de este bombardeo fué herido el compañero Manuel Haro, de veinticuatro años, hijo de un hacendado que posee un capital de más de 80.000 duros.

SE INTENSIFICA LA LUCHA

En la mañana del martes, día 12, se generalizó la revuelta alcanzando su máxima amplitud. Los revolucionarios, mejor armados y preparados, iniciaron el ataque para adueñarse de los edificios del Estado. Durante la mañana, se batieron con ahinco, tratando de apoderarse del Ayuntamiento. Finalmente consiguieron su objetivo, implantando, entre el general entusiasmo, el Comunismo libertario.

Hacia media tarde, la fuerza pública recibió un poderoso y bien pertrechado auxilio con la llegada a Bujalance de 90 guardias civiles, que cercaron el pueblo y penetraron en él disparando sus fusiles y arrojando bombas. Su fobia homicida llegó al paroxismo, pues dispararon hasta por el ojo de las cerraduras de las casas cerradas de pacíficos habitantes. Por este infame procedimiento encontró la muerte Pedro Belmonté, niño de ocho años, que se hallaba sentado en el interior de su casa, de espaldas a la puerta.

FIN DE LA GESTA

Ante la enorme avalancha de guardias que alocados y ensorbecidos atronaban las calles del rebelde Bujalance con los estampidos de fusilería y metralla, los revolucionarios huyeron del pueblo, refugiándose en el monte, donde durante

varias semanas han sido perseguidos con ensañamiento. Las mujeres y los niños, que empavorecidos por los estallidos de las bombas habían huido del pueblo, volvieron a él con el terror reflejado en sus semblantes. Los rebeldes que no retrocedieron, fueron los unos muertos y los restantes apresados.

LA EMBOSCADA

Copiamos de la Prensa burguesa:

«Al ser trasladados los detenidos en Bujalance en un camión custodiado por la benemérita, grupos apostados en los terraplenes del puente de Cañete, en la carretera de Torredonjimeno al Carpio, tirotearon a la fuerza pública. Esta saltó del vehículo, y mientras repelía en igual forma el ataque de las turbas, los detenidos en Bujalance, Antonio Millas y José Porcel, a pesar de estar esposados, se dieron a la fuga.»

Esta es la versión oficial amañada en la forma que todos conocemos. La versión popular, o sea la real, atestigua que



Asalto, incendio y destrucción de casas

fueron ignominiosamente asesinados estos hombres. En la mañana del día siguiente, día 16, en distintos sitios de un profundo barranco aparecieron los cadáveres de Antonio Millas y José Porcel. Uno de los cadáveres, en posición de decúbito supino, esposado, y el otro en decúbito prono, con las esposas destrozadas.

EL TRAGICO BALANCE DE LA REBELION

Siete habitantes de Bujalance y un guardia civil, han hallado la muerte en esta lucha. Numerosos heridos han tenido que ser hospitalizados. Doscientos hombres fueron encarcelados y hacinados en un reducido calabozo, en el cual

apenas cabían unos veinticinco. Sin subsidio económico del Estado y durmiendo sin colchonetas, en el puro suelo. Las familias de los presos sumidas, la mayor parte de ellas, en una profunda miseria, han tenido que llevar la comida a sus deudos. Los tribunales de urgencia han libertado ya a un centenar, quedando todavía otros cien para juzgar.

La brutalidad gubernamental ahogó en sangre el anhelo generoso de unos hombres que lucharon bravamente para inaugurar una nueva etapa de amor y prosperidad para todos los seres. Este anhelo está tan arraigado en el alma del pueblo que, éste pasará por encima de todos los crímenes y no cesará hasta ver realizado su empeño.



Lugar donde aparecen los cadáveres de los dos libertarios a los cuales se les aplicó la ley de fugas.

villanueva de la serena

La agitación revolucionaria prendió también intensamente en este pueblo, en el cual se desarrolló uno de los más trágicos episodios. Pío Sopena es la figura noble y heroica del revolucionario que no retrocede ni se rinde «¡ni aun por sus hijos!»

El sábado, día 9, el sargento Sopena se entrevistó con los elementos socialistas para pedirles su concurso al movimiento revolucionario que pensaba iniciar al día siguiente. Los socialistas le negaron su apoyo. Entonces Sopena fué a consultar con los comunistas que le contestaron en igual forma.

Viendo que no era posible realizar un movimiento de conjunto se decidió a llevar a cabo la sublevación acompañada solamente por ocho compañeros afines.

El sargento que tenía una confianza absoluta en la eficacia de su gesto, creía que la sublevación de Villanueva de la Serena sería para la revolución comunista libertaria lo que fué Jaca para la revolución política.

Aquella misma noche los rebeldes ocuparon el edificio de la zona, examinando las condiciones de defensa que la misma ofrecía.

ESTALLA LA SUBLEVACION

A las nueve de la mañana del día 11 dos muchachos salieron de la zona a comprar dos panes y una garrafa de vino. Momentos después Sopena llamó por teléfono al sargento de la Guardia civil. Este acudió a la llamada y a las diez y media se vió salir al sargento acompañado de un guardia, sin fusiles. Entonces Sopena llamó a los soldados que habían dormido en el edificio, diciéndoles que se había sublevado y que podían decidir entre permanecer allí o retirarse. Los soldados optaron por marchar.

El sargento de la Guardia civil no quiso quedar como vencido, y cogiendo una escopeta que le ofreció un vecino del pueblo se encaminó con un compañero suyo a la zona. Al pretender asaltar la

verja fué muerto, y su compañero herido.

Al poco tiempo llegaron a Villanueva refuerzos de la Guardia civil, que cercaron el edificio de los sublevados. Al acercarse a la puerta, cayó otro guardia civil. Desde este momento el tiroteo no cesó un instante, exhortando continuamente a los rebeldes a que se rindieran. Entonces un jefe de los asaltantes fué en busca de la esposa e hijos de Sopena y los acompañó hasta la zona. Cuando ya estuvieron cerca de ella gritó el jefe de las fuerzas del Gobierno: ¡Ríndete Sopena, que aquí están tus hijos!

Pero la voz del sargento, clara y potente, contestó desde el interior:

¡¡Ni aun por mis hijos!!

Ante las reiteradas intimidaciones para que se rindiesen salieron del edificio dos hombres con los brazos levantados, pero al intentar franquear la verja de salida una descarga de fusilería hirió gravemente a uno, que retrocedió unos pasos, yendo a caer muerto en el interior del edificio. El otro cayó fuera de la verja, al parecer muerto.

Como el fuego persistiese sin tregua, el Gobierno dió órdenes para que fuera a Villanueva una sección de fusileros, otra de ametralladoras y dos cañones del regimiento de infantería número 16. A las siete de la noche esta fuerza, en unión de los que sitiaban la zona, emplazaron un cañón en un corral próximo iniciando el bombardeo. Un disparo de obús destruyó la instalación eléctrica, dejando la población a oscuras. Esto fué aprovechado por el sublevado que antes había caído aparentemente muerto. Se levantó, yendo a refugiarse a un pajar próximo, siendo detenido después. Este es el único superviviente de la tragedia.

El bombardeo no cesó en toda la noche, abriendo enormes boquetes en el edificio, cuyos muros medían más de un metro de espesor.

El lunes por la mañana los rebeldes dejaron de contestar al asedio. Una bomba estalló en la cabeza del sargento Sopena, al mismo tiempo que la techum-

bre del edificio se desplomaba encima del cuerpo moribundo de aquel hombre que murió como un bravo, por un ideal de humanidad y de justicia.

Al caer muerto le reemplazó en el mando el sargento Acedo, otro héroe que peleó con denuedo hasta que la metralla mercenaria le destruyó la vida.

Las fuerzas del Gobierno penetraron en la zona, hallando a un muchacho muerto y a otro agonizando. Un guardia de asalto dijo:

—Este aún alienta—. Y con un fusil le destruyó el cráneo.

Los sublevados que aún se resistían hirieron a un guardia de asalto. Las fuerzas continuaron penetrando en el local, encontrándose con el cadáver de Pío Sopena. En un lugar apartado del edificio encontraron a cuatro hombres

extenuados por la fatiga y la desesperación.

Un cabo de asalto dijo: —¡Hay que acabar con ellos.

A lo cual, un soldado contestó:

—¡Nosotros no hacemos eso!

Pero un momento después los disparos continuos de una ametralladora dejaron sin vida en acinado montón a los cuatro hombres que se habían entregado prisioneros...

OLIVA DE PLASENCIA (Cáceres)

En este pueblo extremeño también flameó en el balcón del Ayuntamiento la bandera roja y negra de la insurrección, cortaron las comunicaciones y tirotearon a la Guardia civil.

cataluña

Olesa de Montserrat

Hacia las ocho de la noche del día 8, un numeroso grupo de revolucionarios se dirigió a la central eléctrica con ánimo de asaltarla. Una pareja de la guardia civil que había dentro se resistió, entablándose un tiroteo entre ambas partes, resultando heridos los dos guardias. Los revolucionarios optaron por retirarse.

Se realizaron sabotajes en las líneas eléctricas; los petardos fallaron a consecuencia de que la lluvia apagaba las mechas.

Los revolucionarios desarmaron al somatén, que sin resistencia alguna entregaron las armas con la condición de que respetaran sus vidas. Cuando los revolucionarios pasaban por la plaza del mercado se encontraron con la fuerza pública. Inmediatamente se inició un tiroteo en el cual resultó muerto el compañero García y dos más heridos levemente.

En el pueblo se produjo gran efervescencia y violentas protestas que fueron sofocadas por la actuación de la fuerza pública.

La Torrasa

Con la explosión simultánea de bombas y petardos se inició el movimiento en esta barriada.

Los lugares de tránsito y comunicación fueron ocupados rápidamente por los grupos, que desarmaban a las fuerzas de vigilancia. Se hicieron requisas de ar-

mas en los domicilios de autoridades y burgueses. Se despreció el dinero en todos los lugares que lo encontraron.

Fué asaltada la Cámara de la Propiedad Urbana de la calle del Progreso, a la que intentaron prender fuego, lo que no consiguieron a causa de la lluvia.

Hospitalet

De acuerdo con la consigna nacional revolucionaria y a la hora convenida, los grupos irrumpieron en la calle al grito de: ¡Viva el Comunismo libertario y la Revolución social!

Los grupos desarmaron a los vigilantes y serenos, invitando a los concurrentes

a los establecimientos públicos a que se sumaran al movimiento.

Se interrumpió en absoluto la circulación, se levantaron barricadas y se inició el asalto al Ayuntamiento y a la casa-cuartel de la Guardia civil.



BARCELONA

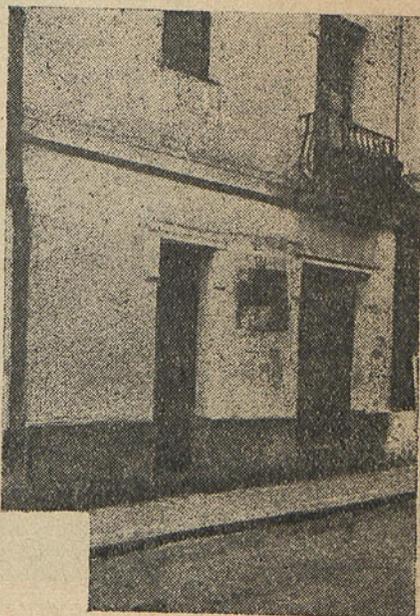
Lugar donde los revolucionarios hicieron una barricada con carros, camiones, autos y adoquines, interrumpieron la circulación y sostuvieron ruda batalla con la fuerza pública.

Prat de Llobregat

Hacia las ocho de la noche del mismo día la guardia civil asaltó el Sindicato Unico, apuntando con los fusiles de una manera provocadora. Los camaradas que en aquel momento estaban reunidos pudieron escapar. En el local quedó un compañero que se dispuso a hacer frente a la fuerza. Después de un vivo tiroteo el compañero Meseguer, quedó muerto, así como un guardia civil y otro herido gravemente.

La represión que siguió a esos hechos fué grande. Más de cuarenta compañeros fueron detenidos, algunos en el propio trabajo.

Domicilio de los Sindicatos, en el cual al ser sorprendida una reunión por la guardia civil se entabló un tiroteo, muriendo un camarada y dos guardias civiles



Santa Eulalia

A la una y media de la madrugada sonaron fuertes detonaciones que dejaron en sombras la barriada.

Simultáneamente, los grupos salieron a la calle, procediendo a interrumpir las comunicaciones y a desarmar al somatén.

Vitoreando al Comunismo libertario se dirigieron a la Alcaldía, la que tomaron en nombre del pueblo. Al momento ondeó la bandera anarquista en el balcón.

En el felato que separa a Barcelona de la barriada, se levantó una gran ba-

rricada con vehículos de todas clases, cortando la comunicación.

Acudió la fuerza, que fué rechazada vigorosamente, y sólo ante las noticias de que el resto de Barcelona y barriadas permanecían tranquilos, se retiraron ordenadamente los revolucionarios.

La insolente provocación de la fuerza pública, somatenistas y *escamots*, soliviantaron nuevamente al pueblo, y en la noche del día 10 se reprodujeron los sucesos, cayendo nuevamente esta barriada en poder de los libertarios.



(Barcelona) El mercado de la barriada de Santa Eulalia, incendiado por los revolucionarios.



Otra vista del mismo mercado incendiado.

f a b e r o d e l e ó n

El movimiento revolucionario del 8 de diciembre alcanzó en esta comarca un carácter grandioso.

En Fabero, al entrar al trabajo los obreros, se rumoreó que en toda España se había proclamado el Comunismo libertario, y todos en masa se dirigieron al Ayuntamiento, quemando todos los papeles que allí había archivados.

De allí se dirigieron hacia Vega de Espinareda, sitiando el cuartel e intimando a la Guardia civil para que se rindiera. Como éstos se negaran rociaron sus puertas con petróleo y le prendieron fuego, entregándose entonces la Guardia civil, pasando el armamento a manos de los revolucionarios.

De Vega de Espinareda se dirigieron los revolucionarios en cruzada libertadora a Arganza, entrando en el pueblo, tomándolo y quemando todos los documentos polvorientos del archivo.

Unos grupos se dirigieron a Cacabelos y otros a Quilós.

En Cacabelos iniciaron un formidable tiroteo con las fuerzas gubernamentales, retumbando las explosiones en la noche cerrada.

En Cacabelos los revolucionarios tuvieron dos muertos y ya entrada la noche abandonaron el pueblo, internándose en la montaña.

En los picos de la sierra Ucedo, como visión dantesca de una tragedia humana, insuperada hasta nuestros días, aparecieron muertos, abrazados en medio de la nieve, dos de los camaradas heridos en Cacabelos... ¡El blanco sudario de la nieve ha servido de ataúd, reco-

giendo los agónicos estertores de los dos camaradas heridos en épica gesta. Algunos días más tarde otro camarada, llamado Higinio, pereció entre las nieves, también herido, como los anteriores en la refriega de Cacabelos, sumando cinco los muertos en estas trágicas condiciones.

Muchos más, que no caben en las páginas reducidas de esta revista, son los pueblos que han implantado el Comunismo libertario: Laredo, La Torrasa, Hospitalet, etc. Fué toda España la que ardió en llamas libertadoras por el triunfo de la Revolución social, que si no triunfó fué por diversos defectos que otra vez ograbemos corregir.

LA REPRESION

La represión que ha seguido a esos acontecimientos es terrible. El ministro de la Gobernación, Martínez Barrio, dijo entonces: «Sofocaré el movimiento con energía, pero sin crueldad.» Eso dijo el ministro; pero los mausers dispararon sin tregua ni piedad en Bujalance, en Villanueva de la Serena, en Aragón, en la Rioja, en Fabero de León, en... toda España.

OCHENTA Y SIETE TRABAJADORES MUERTOS, incontables heridos. Setecientos condenados a presidio. He ahí el trágico balance.

Pero en la Historia de las revoluciones el nombre de esos pueblos quedan grabados para siempre, como ejemplo de heroísmo y de grandeza en la lucha por la liberación humana.



después del 8 de diciembre

naturaleza del movimiento
incidencias
resultados
enseñanzas

jaimé balius

DESDE que los socialistas, con Añaza y Maciá, cerraron el ciclo contrarrevolucionario—que había tenido unos prolegómenos menos revolucionarios—al entregar las Cortes Constituyentes a la Reacción—encarnada por Lerroux—nacía un nuevo período de la Revolución Española. La pequeña burguesía, que había intentado desde el 14 de abril actuar de árbitro entre la burguesía financiera y el proletariado, renunció de modo ineluctable a sus propósitos al dejar paso a los latifundistas. Desde ese momento en que las clases que poseen una historia de sangre en los anales de la nación española volvieron a trepar hasta los más altos sitios de los organismos dirigentes, sonó para el proletariado el instante de su aparición en la escena española de un modo contundente, sin ambages y sin rodeos.

* * *

Azaña y los socialistas presentan la cuestión de confianza a Alcalá Zamora, no obstante contar con mayoría en la Cámara parlamentaria. Aparece Lerroux, que es derribado. Prosigue la farándula política Martínez Barrios, que disuelve las Cortes. Se celebran las elecciones para el nuevo Parlamento, que dan una victoria a las derechas. Termina el mandato político de Martínez Barrios y se constituye un nuevo gobierno Lerroux-Agrarios, que es prisionero de las derechas monarquizantes.

Esa trayectoria política ha sido posible gracias a la traición de los socialistas y de la pequeña burguesía, representada por Maciá y Azaña. Los pequeños burgueses que durante dos años y medio usufructuaron los altos cargos del poder, y no supieron acabar con las fuerzas que hoy imponen su voluntad al país, se han visto impotentes para hacer frente a esa avalancha ultrarrevolucionaria. Solamente el proletariado ha dado muestras de un gran sentido revolucionario en los hechos del 8 de diciembre.

* * *

La C. N. T. y la F. A. I., organizaciones netamente revolucionarias, han sabido interpretar a las mil maravillas el momento político que se ha iniciado con la estructuración del nuevo parlamento español. Hemos sido los anarquistas los que hemos dado la voz de alerta en todo el ámbito ibérico al lanzar el grito de *Insurrección* contra el nuevo orden de cosas.

El frenesí proletario que se ha manifestado palpablemente de una punta a otra de la península ibérica es la promesa de un mañana no lejano. *Cataluña, Valencia, Aragón, Rioja, Andalucía, Extremadura, Castilla, Vizcaya y Guipúzcoa* han coincidido en un sentir revolucionario.

La represión que ha seguido a ese despertar es la confirmación más clara de la importancia de nuestro movimiento.

* * *

El resultado material—aspecto insurreccional—lo conocemos todos. Un crecido número de compañeros han caído bajo las balas de los pretorianos de la burguesía. A miles han ido a engrosar las colmenas carcelarias. Y otro puñado se ve obligado a vivir una vida incierta y errante. Nuestras organizaciones han

sido puestas al margen de la legislación burguesa. Nuestra prensa no puede aparecer. Y la tribuna pública está al alcance de todos, menos para nosotros. Ese es el balance de una lucha enconada y brava que venimos sosteniendo con la burguesía desde el 14 de abril hasta el momento presente.

Pero si el resultado material es un poco duro para nuestro movimiento, hemos conseguido, en cambio, un gran triunfo moral y revolucionario; pues hemos logrado movilizar grandes masas de trabajadores de la ciudad y del campo. A más, hemos conseguido influenciar importantes núcleos de la U. G. T. Y hemos demostrado a los revolucionarios de todos los matices que, únicamente nosotros, hemos sabido interpretar el momento revolucionario. Y hemos desenmascarado para siempre a los socialistas que con su doble juego—bravuconadas de Largo Caballero y colaboración de Prieto, Azaña y Companys—sólo pretenden frenar a los inquietos de la U. G. T.

A los socialistas les podemos preguntar en qué pensaban el 8 de diciembre, cuando la vanguardia del proletariado se batía en la calle.—«Hacia poco que Largo Caballero había hablado de revolución social.»—A los Treintistas y al Bloque Obrero y Campesino les podemos dar las gracias, no por su pasividad, sino por su manifiesto que con los socialistas y los rabassaires de la izquierda publicaron cuando todavía corría la sangre de nuestros hermanos por el suelo ibérico. El contenido infame de ese manifiesto puede equipararse a la alocución de Maciá que, como la declaración presidencial de Luis Companys, nos atribuye concomitancias con los monárquicos. No podemos hacer otro comentario que el recoger la coincidencia de Socialistas, Treintistas, Bloque Obrero y Campesino, Maciá y Companys, con los Gil Robles, Martínez Velasco, Maura, Cambó...

Internacionalmente hemos logrado un triunfo. La F. A. I., que en el movimiento de la cuenca del Llobregat y en el instante insurreccional del 8 de enero de 1932 ya había salvado las fronteras ibéricas, ha dado carácter internacional a nuestras organizaciones y a nuestro movimiento específico. La prensa del mundo entero ha hablado de la F. A. I. La prensa burguesa de los distintos países ha llegado a asentar la afirmación de que si la burguesía española no extermina a los militantes anarquistas, la República burguesa sucumbirá tarde o temprano ante nuestras arremetidas. Podemos estar contentos de que no se nos confunda con otras organizaciones. Hoy, fuera de nuestro suelo, se conoce de manera inequívoca, nuestra potencialidad y nuestras características.

* * *

El 8 de diciembre ha sido un movimiento de gran envergadura. La reciente *insurrección* proletaria ha revestido un empuje hasta ahora no conocido. El Estado capitalista se vió impotente en las primeras jornadas insurreccionales para hacer frente a las falanges proletarias.

¿Cuál fué la causa del sofocamiento de nuestro intento? Fueron Cataluña, en primer lugar, y Andalucía, que no respondió como lo había hecho otras veces.

El caso de Cataluña es la obra de Pestaña, Peiró, Maciá, Companys. Grandes centros industriales como *Sabadell, Manresa, Mataró, Reus* no respondieron en lo más mínimo. *Barcelona*, que sin esas poblaciones obreras pierde un 80 por 100, no pudo desempeñar el papel de cabecilla del movimiento. Si el trabajador *barcelonés* hubiese sabido que los centros fabriles susodichos habían caído en poder de los trabajadores, se hubiera lanzado con toda su alma a la conquista de la calle de la capital catalana. A más, el campo catalán tampoco respondió. El rabassaire, cloroformizado por los Companys-Aragay, permaneció quieto.

Andalucía, muy castigada por luchas pasadas, no pudo dar el do de pecho a que nos tenía acostumbrados. Y fatalmente, sin el obrero industrial catalán y el campesino andaluz, el movimiento insurreccional debía terminar con desventaja por nuestra parte.

Extremadura, con los hechos de *Villanueva de la Serena* y con *Bujalance*, contribuyeron a mantener en buen lugar nuestro intento. Galicia cumplió. Castilla

tuvo ligeros chispazos. En el norte, Asturias luchó con entusiasmo. No podemos decir lo mismo de Vizcaya y Guipúzcoa.

Aragón y la Rioja merecen mención aparte, por ser esas dos regiones las que mantuvieron enhiesto la enseña confederal. En su suelo se salvó el honor proletario. El éxito insurreccional de nuestros camaradas de Aragón y la Rioja ha sido posible gracias a no estar castigados por pasados movimientos; sus fuerzas estaban intactas. Y el confusionismo ideológico no había hecho mella en las filas del proletariado aragonés y riojano. La amplitud que tomó la insurrección en las dos regiones hermanas nos permite esperar un *después* halagador.

* * *

El aspecto técnico puede que tenga alguna deficiencia. Desde estas columnas no lo podemos examinar con minuciosidad y con la debida competencia, porque esas cuestiones han de aclararlas los camaradas que fueron actores del movimiento. Pero no obstante hallarnos faltos de los datos indispensables, recomendamos y rogamos a los camaradas que presten la debida atención a la constitución de un *Comité Técnico* que no ha de tener otra misión que la preparación con todo detalle de la *insurrección*.

Hay otro aspecto que no conviene olvidar y es la facilidad con que los agentes de policía descubren nuestros proyectos. Para contrarrestar ese espionaje que el capitalismo ha montado en nuestras filas, debemos ejercer un contraespionaje. Ese aspecto debe ser estudiado con la debida atención por todos los camaradas.

La articulación de nuestras fuerzas y la coordinación de nuestros esfuerzos ha de preocupar a todo militante. En el 8 de diciembre no se observó una perfecta articulación. Por ejemplo: *Madrid* no se movió en seguida. A más, «*C. N. T.*» debía dar un tono netamente *insurreccional* a su último número.

* * *

Ya hemos dicho que el momento escogido fué oportunísimo, por lo que hace relación a su aspecto revolucionario, pues pusimos en un gran aprieto a todos los reformistas. Y demostramos de una manera evidente, ante los ojos del trabajador, que las tan cacareadas concomitancias monárquicas son una falsedad. En el 8 de diciembre hicimos nuestros todos los improperios que lanzaban los socialistas y las izquierdas burguesas contra las derechas. Pero si la elección no dejaba duda ante la interpretación de nuestra gesta, cabía un instante de vacilación ante las posibilidades del triunfo. «La burguesía estaba harta preparada. El lujo de fuerzas que había desplegado nuestro enemigo hacía presumir una provocación. Y como el momento psicológico puede repetirse, de hoy en adelante, hemos de tener en cuenta lo siguiente: No caer en los cepos que nos tiende la burguesía.»

Para determinar un momento insurreccional hay que tener en cuenta la relación de fuerzas. Si las del enemigo son superiores, debemos esperar. *Nosotros* debemos lanzarnos a la calle cuando las contradicciones y las discrepancias en el seno de la burguesía lleguen a su algidez; y cuando nuestras fuerzas, por una serie de razones de carácter económico, político y social, se manifiestan superiores a las del capitalismo.

El triunfo de la insurrección se vislumbra, ya, en los primeros momentos. Si nos percatamos de una manera clarividente del fracaso, debemos emprender inmediatamente la *retirada*, con el objeto de economizar nuestras fuerzas. Un repliegue o una concesión momentánea no representa un fracaso. Pues lo que hoy retrocedemos lo ganaremos mañana, en doble proporción, en una nueva arremetida.

* * *

Estamos viviendo la represión que sigue a todo intento no victorioso. Es muy probable que estemos sujetos a un régimen de excepción durante un largo pe-

riodo. Los que hoy quedamos en la calle seremos perseguidos como alimañas, por la burguesía, al percatarse de que es inútil llenar los cementerios y las cárceles.

¿Qué hacer? ¿Qué camino seguir? Repetimos lo que varias veces hemos dicho en las columnas de nuestra prensa. «Al trabajador español sólo le quedan dos caminos: el de la Revolución social, o el del fascismo.

La respuesta es categórica y terminante. Debemos ir de cara a la revolución social. Y para que la revolución proletaria llegue a cuajar es indispensable el planteamiento de la Insurrección, que es el prólogo de la transformación económica y social de nuestra península. Debemos tener en cuenta las posiciones afianzadas de la C. E. D. A. y de toda la *reacción* española—Lliga regionalista, Tradicionalistas, Renovación española, Fascistas—. En España no se producirá un fascismo calcado del alemán y del italiano, pero si nosotros no lo evitamos caerá el poder político en manos de Gil Robles, de los agrarios y de toda la caverna peninsular que sin llamarse fascistas harán de fascistas. Sus últimos actos son bien claros: Creación de sindicatos fascistas. Ayuda a los menesterosos. Preocupación, de las derechas, por el paro forzoso. Y sus protestas fementidas de amor por la clase trabajadora. Y su gran influencia entre los campesinos medianos y pequeños acaba de confirmar el peligro que se cierne sobre la clase trabajadora peninsular.

Ante ese enorme peligro latifundista-financiero, al que se juntará la burguesía industrial, hemos de indagar si es posible ir a un próximo levantamiento insurreccional con nuestras propias fuerzas. Hemos de estudiar detenidamente si es posible una conjunción de fuerzas. ¿En qué condiciones puede realizarse esa conjunción, procurando dejar a salvo nuestros principios y las prerrogativas del proletariado?

Es indudable que en las filas de la U. G. T. y en las de otros partidos con ribetes de obreristas existen fermentos revolucionarios. Una de las pruebas de lo que decimos es la desautorización que la masa de la U. G. T. ha hecho objeto a los militantes más destacados del socialismo. Pero ¿es posible llegar a un acuerdo que tenga carácter oficial con las masas de la Unión General de Trabajadores, controladas por los socialistas?

La respuesta es sencilla. Debemos arrastrar a todos los obreros que se encuentran en otras organizaciones no contrayendo concomitancias con los burócratas, que están enquistados en los comités dirigentes. Hemos de ganarnos las simpatías de esas masas interpretando en cada momento el sentir revolucionario de la clase trabajadora. Debemos estudiar las diversas facetas de la revolución social, concretándolas en un programa escueto y claro. A cada faceta de la revolución social le tenemos que dar una solución. Y debemos exponerlo con toda claridad, con el objeto de que las diversas fuerzas que integran el contenido peninsular sepan a qué atenerse.

Hay que dar una solución, de acuerdo con nuestros principios, a los siguientes problemas: Primacía del proletariado. Problema de la tierra. Relaciones de la ciudad con el campo. Problema de las nacionalidades ibéricas. Problema religioso. Nueva organización económica. Defensa de la revolución, con el lógico armamento del proletariado. Relaciones con el exterior, caso de no producirse un despertar mundial. Emancipación de la mujer. Enseñanza. Solución que damos al problema de la pequeña burguesía e intelectuales con la finalidad de que esa gran masa que fluctúa entre la burguesía y el proletariado se decida a apuntalar al proletariado.

Todas esas facetas de la revolución social que cristalizarán al día siguiente del triunfo de la insurrección del proletariado no han de permitir, con las soluciones dadas de antemano, arrastrar a las masas que hoy siguen a los socialistas y a otros partidos que sólo poseen un fleco obrerista. Y así evitaremos que el espíritu nacionalista, que causa grandes estragos en Cataluña, sea una rémora para nuestros ideales. Y que el pequeño y mediano campesino sea arrastrado

por los agrarios. Y que la pequeña burguesía dé vida al fascismo. Esa es la manera de realizar una conjunción de fuerzas. Elaborando las consignas justas a cada momento y acercándonos a las necesidades y mentalidad de las masas que han de dar calor a nuestra organización.

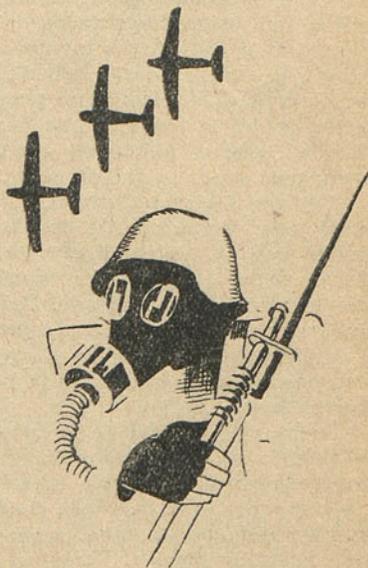
Pero de ningún modo podemos hacer caso a los socialistas, treintistas y bloquistas que mantienen concomitancias con los partidos burgueses. El socialismo que hace alardes de verborrea revolucionaria en Madrid y en Barcelona, y que marcha del brazo de Companys, no puede ser tomado en serio. A más, hemos de estar ojo avizor para no hacer el juego a ese pseudo-movimiento de izquierdas que no persigue otra finalidad que recuperar las sinecuras perdidas. Los dos años y medio de persecución de que nos han hecho víctimas los socialeros y la pequeña burguesía, deben servirnos de lección para no caer en el anzuelo de los eternos arrivistas.

* * *

Teniendo en cuenta lo expuesto en este trabajo, recae sobre la F. A. I. la obligación de orientar el próximo movimiento. Los anarquistas debemos continuar siendo la vanguardia del proletariado revolucionario de la península ibérica. Y para cumplir nuestro cometido a la perfección es necesario preparar con todo detalle y precisión el próximo levantamiento insurreccional; pues de no triunfar, caerá sobre nosotros una represión brutal y dará principio a la dictadura feudo-burguesa instaurada por los Gil Robles-Agrarios y todo el oscurantismo español.

Que el 8 de *diciembre* no sea un motivo de desfallecimiento. La gesta heroica del proletariado ibérico en la fecha memorable del 8 de diciembre ha de ser un nuevo motivo de estímulo y una ocasión más para enorgullecerse por el espíritu de generosidad y sacrificio, que es ya proverbial en nuestras filas.

¡Loa para los obreros caídos en el 8 de *diciembre*! Loa para los anarquistas que ofrecieron juventud, vida y libertad en el tercer levantamiento, desde que se entronizó la República, de los trabajadores de la *ciudad* y del Campo Ibérico.



la revolución social española a través

EL movimiento revolucionario del 8 de diciembre ha tenido repercusiones internacionales que han rebasado los estrechos límites fronterizos. Para dar una idea aproximada de cómo la revolución en España apasiona al mundo, reproducimos de algunos periódicos extranjeros la opinión que les ha merecido el mencionado movimiento:

«SOLIDARIDAD», MONTEVIDEO

«El ejemplo de España.»

Continúa siendo la esperanza y la inquietud del mundo.

Con un sentido exacto de la lucha social, la organización obrera representada por la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, identificadas en su aspiración transformadora, tienen en jaque a la reacción republicana, encabezada por los tartufos del socialismo.

Miles de obreros rebeldes, pueblan las cárceles de España; persecución y muerte alevosa sufren sus mejores militantes. Cuando una crisis enorme, producto del egoísmo capitalista, lleva a la desesperación a las falanjes trabajadoras, el mejor recurso que encuentran los gobiernos para conjurar este mal, es aumentar las dotaciones de guardias civiles y de asalto, mercenarios de la peor estofa, al servicio de la «República de trabajadores».

El vendaval arrecia, ciego y sanguinario, de parte de los que en la impunidad gubernamental asesinan y torturan; inteligente e impetuoso, caldeado de idealismo, desde el frente de la revolución libertaria que avanza arrolladora.»

«A PLEBE», SAN PAULO (BRASIL)

Publica en lugar preferente el manifiesto del Comité Revolucionario y dice en su artículo de fondo:

«El proceso de la revolución social que se está gestando en España, no pue-

de la prensa mundial

de ser comparado a ningún otro de los que vive cualquier país del mundo.

Los camaradas españoles están forjando para la Humanidad una nueva Era. Y para abatir el viejo y secular edificio burgués del Estado, no recurren a las clásicas *revoluciones*, que en su mayoría no son sino golpes de Estado.

El ideal por el cual los anarquistas ibéricos luchan es el Comunismo libertario, para conseguir la destrucción del Estado y la abolición de la propiedad privada.

Sólo los ingenuos podrán creer el absurdo de que el Estado español puede vencer a nuestros camaradas españoles. Insurrecciones como esas no se vencen. Podrán ser aparentemente sofocadas, pero cuando menos se espera surgen con más vigor, con más firmeza y con más audacia en el combate, hasta que destruya las murallas del enemigo.»

«LA VOX LIBERTAIRE», FRANCIA

En su número 250 publica a toda página una amplia información, que firma El Servicio de Prensa de la A. I. T. sobre los acontecimientos desarrollados en España el día 8 y siguientes de diciembre. Hace un resumen detallado de los hechos sangrientos producidos a través de todo el país, y termina:

«Pero se sabe, y se verá de nuevo, que no podrá jamás destruirse una organización obrera auténtica como la Confederación Nacional del Trabajo. Ninguna represión podrá impedir a la C. N. T. cumplir su misión histórica, que es: la revolución social y libertaria en España. A pesar de todas las medidas tomadas por las autoridades, los sindicatos continúan funcionando clandestinamente. Para dar una idea de la fuerza moral de la



C. N. T. basta recordar en qué condiciones cesó la lucha heroica de Zaragoza. A pesar de la represión feroz y de la persecución de que eran víctimas todos los militantes; a pesar de que había más de 2.000 detenidos y la ciudad estaba bajo la dictadura del Estado de Sitio, fué la propia Federación Local de la C. N. T., la que dió fin á la huelga general, mediante un manifiesto clandestino.

«CE QU'IL FAUT DIRE», BRUSELAS (BELGIÇA)

Nuestro camarada Marcel Dieu («Hem-Day»), es el eterno animador de todos los problemas anarquistas internacionales. Componente del Comité Internacional de Defensa Anarquista, ha realizado grandes campañas por los perseguidos de todo el mundo. Con motivo del movimiento revolucionario del 8 de *diciembre*, nuestro camarada ha editado un número especial con el título que encabeza estas líneas el cual lo dedica completamente a España. «Ce qu'il faut lire» publica el manifiesto de la A. I. T., artículos de Ernestán F. Poinnan, H. Vrijheid, Brutius, Silván, Hem-Day, etc.

Extractamos del periódico de Bruselas:

«Frente a la lamentable odisea del proletariado alemán, cuán simpática y reconfortante aparece la acción del pueblo revolucionario español.

Si hay 20.000 revolucionarios en las cárceles españolas, si pueblos enteros fueron ocupados por la tropa, si fueron precisos tanques y aviones para hacer imperar el terror policiaco, ha habido una cosa que las prisiones, los tanques y los aviones no han podido vencer: la fe libertaria del proletariado, su libertad y sus entusiasmos revolucionarios.

La insurrección del 9 de diciembre ha sido aplastada por la fuerza pública y por la traición. Los 9.000 presos que llenaban las bastillas republicanas se doblarán y triplicarán. Los sindicatos libertarios, los grupos anarquistas se verán reducidos a la clandestinidad, los periódicos los suprimirán, los muertos heroicos se verán infamados por las subscripciones públicas en favor de los brutos policiacos caídos en el ejercicio de su oficio vituperable.

Los acontecimientos de España seña-

lan a todos los que luchan por un porvenir libre, dos enemigos a combatir: el fascismo bajo todas sus formas y la degeneración del socialismo.

¡Pueblo trabajador! No tengas confianza nada más que en ti mismo y trata como a enemigos a todos los que te prometen el bienestar exigiéndote la abdicación de tu voluntad.

¡Trabajador! Los anarquistas te dicen: Agrúpate con los que tienen por lema: «Ni dios ni amo». Nuestros hermanos de España han dado su vida por este principio.

El Comité Internacional de Defensa Anarquista pide que se preste solidaridad efectiva a los revolucionarios españoles y pide que se manifieste por todo, la indignación contra el gobierno español y contra los dirigentes del partido socialista de los países respectivos.

Cuando los obreros y campesinos de España se organizan para la destrucción del Estado y la expropiación de la burguesía, por la acción directa y por la revolución social, muestran el verdadero y solo camino de la emancipación social.

La significación esencial de la insurrección del 8 de enero y de diciembre, es para demostrar que el proletariado no puede vencer a la burguesía nada más que orientando su acción hacia la revolución antiestatal, y anticapitalista, por la vía de la expropiación.»

«F. A. R. P.», PORTUGAL

Portugal, que en los momentos que escribimos estas líneas está también en pleno período revolucionario, ha sentido intensamente la fuerte sacudida que conmovió a toda la Península.

Nuestros camaradas de la Federación Anarquista, región portuguesa, han lanzado a la publicidad varias circulares y un manifiesto sobre nuestro movimiento. De uno de ellos entresacamos los siguientes párrafos:

«La Revolución Social que en la madrugada del día 9 de diciembre estalló en casi toda España, fué preparada y orientada por la C. N. T. y la F. A. I. De esta última somos adherentes y con ella estamos compenetrados. Tenemos pleno conocimiento de los hechos allí ocurridos y cumples esclarecerlos para que

conozcáis bien las nobles intenciones que animaron a los impulsores de ese movimiento que ahora caerán en las cárceles y en el destierro por su gran amor a las libertades y al bienestar de un pueblo torturado por todas las miserias.

¡Proletarios! No podemos consentir con nuestro silencio, las calumnias que la prensa burguesa ha lanzado, especialmente contra aquella falange más combativa y audaz que compone los cuadros de la F. A. I.

El movimiento anarquista de España, a pesar de «desorientado y atrabiliario», y ser «dirigido por cerebros caóticos», como decía cierto plumífero burgués, consiguió interesar a millares de trabajadores que veían en su victoria el principio de una sociedad más humana, más justa e igualitaria. Fué un movimiento de masas, esencialmente proletario, que sólo se justifica por una voluntad colectiva y por la existencia de una mentalidad anarquista en el pueblo español. En un momento en que a consecuencia de la represión por el movimiento del 8 de enero había en las cárceles españolas 9.000 presos de la C. N. T. y de la F. A. I., ¿habría sido posible que «cerebros caóticos» sostuviesen una lucha tan prolongada e intensa? Indudablemente que ha sido una derrota. Pero, nada puede impedir, ni negar el que la revolución anarquista esté en marcha y que en breve el Comunismo libertario sea un hecho en toda la Península Ibérica.»

«LA PROTESTA», BUENOS AIRES

En el número 7.820, publica el veterano periódico anarquista bonaerense, varios escritos dedicados a nuestro movimiento revolucionario.

Dicen nuestros hermanos de la Argentina:

«Los sucesos revolucionarios de innegable cariz social que tienen por teatro a ciertas regiones de España, y como actores a los trabajadores y anarquistas de la C. N. T. y de la F. A. I., no son hechos esporádicos producidos por la desesperación de las multitudes ni por la impaciencia de los anarquistas.

Es el fruto de una madura conciencia revolucionaria, de una organización vasta e inteligente de las fuerzas actuantes,

de una clara visión del momento social y político español y de la necesaria y oportuna intervención libertaria.

Fracasado el socialismo en el gobierno y victoriosa las derechas en el juego de las urnas, el proletariado hispano se encontraba en un momento histórico decisivo: o aceptaba el fascismo o intentaba un esfuerzo libertador.

Debían entonces hacerse presentes las fuerzas sociales que en España constituyen la base orgánica e inteligente del proletariado revolucionario; la C. N. T. y la F. A. I.

Sobre el plano de una necesaria acción coordinada, el gesto insurreccional prendió su antorcha en ciudades y pueblos.

A través de la precaria y parcial información de la prensa burguesa, comprendemos la vastedad de la insurrección y el heroísmo y decisión de los combatientes libertarios.

No se logrará esta vez, posiblemente, la implantación de la Sociedad del Comunismo Anárquico. Pero el gesto vale inmensamente por lo que enseña al pueblo sobre la cadacidad organizadora y la inquebrantable decisión que anima a los militantes revolucionarios de la C. N. T. y de la F. A. I., y especialmente por el respeto que ganan como potencia de difícil desarraigo del corazón del pueblo.

Vencida la insurrección, quedará en la conciencia del proletariado la convicción de que existe una fuerza social con claro, programas y firme decisión de lucha, que metódica y persistentemente coordina sus núcleos e inteligencia su acción en vista a esa R. S. L. que los pueblos tarde o temprano, deberán realizar para alcanzar su verdadera emancipación social.

España obrera y anarquista es una esperanza y su insurrección reciente una lección. Que los trabajadores y anarquistas de la Argentina lo comprendan así.

España obrera y anarquista ha iniciado una insurrección libertadora. La Federación Anarquista Ibérica (F. A. I.), alma, dinamo, esencia virtual de la Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.), ha comenzado la revuelta. Sobre el rojo horizonte de esa España convulsionada e inquieta, la enseña negra y roja de la C. N. T. y de la F. A. I., ha tremoleado el

viento como un llamado a la lucha y un formidable grito de esperanza.

En aldeas y ciudades, anarquistas y obreros revolucionarios se baten valerosamente contra las huestes de la tiranía republicana. Dan y reciben la muerte con hermoso heroísmo. ¡Trabajadores y anarquistas de la Argentina, tomad el ejemplo de España.»

En otro lugar del periódico, el Consejo de la Federación Obrera Local Bonairense, hace un llamamiento al proletariado, historiando el movimiento revolucionario español y aconsejando siga el ejemplo, el pueblo argentino.

«CULTURA PROLETARIA»
(Nueva York)

Dice Clotilde Betances, en el número

320 del popular y batallador periódico anarquista:

«La prensa capitalista hace comulgar con ruedas de molino al lector incauto sobre la situación española; esto porque no se da cuenta del calenturón que sufre la República, causado por la oposición vigorosa y aguerrida de los anarco-sindicalistas españoles. Un corresponsal extranjero, por ducho que sea, no puede en un abrir y cerrar de ojos, calibrar situación tan colosal como la española, si no conoce de antemano y a fondo las partes integrantes de la República. Para poder pulsar el ambiente español en toda su magnitud, hay que sentir el anarquismo. Es el elemento civilizador de avanzada, el anárquico, el que peleó la revolución española de diciembre 1933».

“The Man” Los Angeles, California. Llamamiento urgente

Dice esta revista anarquista, que se publica en inglés, en la ciudad de California: «La insurrección viril de nuestros camaradas españoles ha sido aplastada. La traición y cobardía de socialistas y comunistas ha ayudado a la burguesía decadente en su intento retrógrado de destrozarse el único intento sincero para prevenir una dictadura.

Nuestros camaradas en España han salvado el honor anarquista. El nombre de «anarquista» es una vez más respetado. Ellos han probado al mundo que los anarquistas no se refugian en los recodos de una teoría bella y soñadora.

La represión es monstruosa. Centenares de camaradas han caído en la lucha; millares se hunden en las cuevas sombrías del enemigo. Cientos de familias resisten estoicamente las necesidades más perentorias. ¡Pensad en los niños, nuestra futura generación de anarquistas!

La ayuda es imprescindible. Nosotros todavía poseemos algo de espacio donde respirar en América, y debemos sostener a nuestro heroicos hermanos y hermanas de España.

Apresurémonos a socorrerlos. Las frases son innecesarias. Tú en quien el espíritu de libertad fluye ardiente, y para quien el anarquismo no es mera etiqueta, comprenderás y colaborarás.

De la revolución anarcosindicalista de España. (Manifiesto de la Federación de G. A. de La Argentina)

Abanderados de esta revolución social libertaria de la que los recientes sucesos españoles fueron una jornada ejemplificadora, el COMITE REGIONAL DE RELACIONES ANARQUISTAS DE LA ARGENTINA envía un saludo a los habitantes de esta tierra en trance de tener que luchar decididamente contra el fascismo que nos bolea, los propietarios que nos privan del pan, la casa y el libro, y el Estado que nos oprime.

El proletariado mundial se ha sentido rejuvenecer ante el ejemplo de sus camaradas españoles; han vuelto a él las esperanzas decaídas: no todo es reacción, la ola negra del fascismo y la Iglesia no se extenderá por el mundo; por el contrario, clarea por el horizonte, luego del fracaso de los políticos y las trastadas de los marxistas, una vieja y renovadora esperanza: el comunismo, el comunismo que es inseparable de la libertad y que al extinguir el derecho de la propiedad individual arrasará con el poder coercitivo del Estado.

En España, Lerroux y su gente, los capitalistas de la democracia burguesa, se alistan en la sombra. Las fuerzas de la revolución libertaria se rehacen y ESPERAN EL GRAN DIA.

Con ellos estamos los libertarios de todo el mundo; con ellos has de estar tú, mujer u hombre, abierto a la comprensión de un mañana de fraternidad si realmente quieres que alguna vez el hombre viva como hombre sobre la tierra.



EL APOYO MUTUO

(Un factor de la evolución)

por PEDRO KROPOTKIN

Se ha puesto a la venta esta obra fundamental del maestro del anarquismo. En ella, el gran escritor ruso, demuestra científicamente, que el progreso de los pueblos, las características más sobresalientes de las sociedades, las manifestaciones más dignas y ennoblecedoras del ser humano, tienen su base en este factor de la evolución que es el APOYO MUTUO.

EL APOYO MUTUO

A pesar de una de las obras más fundamentales y valiosas con que cuenta el anarquismo, estaba hace tiempo po agotada. Y es por esto ya se han visto cumplidos nuestros deseos de hacer una nueva edición en beneficio del anarquismo.

La obra la forman dos tomos que hemos fundido en uno con más de 300 paginas y magnífica portada que vendemos al precio de 2 ptas. con el acostumbrado descuento.



Servicio de Librería

S. Faure: Contestación a una creyente... ..	0'20
S. Faure: Doce pruebas de la inexistencia de Dios	0'20
E. Malatesta: Entre campesinos	0'20
E. Malatesta: En el café	0'30
P. Kropotkine: La ley y la autoridad	0'20
I. Puente: Finalidad de la C. N. T.	0'35
I. Puente: Apuntes sobre Comunismo Libertario	0'20
Emilio Gante: Cancionero revolucionario	0'20
R. Mella: Organización, agitación y revolución	0'20
E. Reclús: La anarquía	0'20
C. Cafiero: Anarquía y Comunismo	0'15
Dr. N. Conventi: República y anarquía	0'20
J. Bonet: Al servicio del Comunismo Libertario	0'20
Gilabert: La C. N. T., la F. A. I. y la Revolución española... ..	0'20
J. Most: La peste religiosa	0'15
Dr. Juan Lazarte: La revolución sexual de nuestro tiempo	0'40
J. March: Cómo nos diezman	0'75
P. Kropotkin: Justicia y Moralidad	0'20
Almanaque de <i>Tierra y Libertad</i> para 1933; profusamente ilustrado	2'—
C. Malato: Correspondencia escolar (tela)	3'—
J. Lazarte: La locura de las guerras	0'50
Ibarreta: La Religión al alcance de todos	2'—
La Revolución social: hermosa alegoría a ocho colores ...	1'50
Toque revolucionario (ídem)	1'50
L. Fabbri: Mi Credo social	0'20
J. Sánchez Rosa: Abogado del obrero	4'—

A todo pedido superior a 5 pesetas, hacemos el 25 por ciento de descuento.

Calle de la Unión, 19, 1.º, 2.º - Barcelona

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DEL SUPLEMENTO

ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA	EN LOS DEMÁS PAÍSES
Un trimestre 1 Ptas.	Un trimestre 1'50 Ptas.
Un semestre 2 »	Un semestre 3'— »
Un año 4 »	Un año 6'— »
PAQUETEROS : A 0'25 Ptas. ejemplar - Extranjero. 0'30 Ptas.	

Gráficos Alfa. — Brich, 71. — Barcelona

**30
cts.**